

Es diciembre, la fecha de arriba dice mentirosamente “octubre”, pese a que este número estaba prometido para septiembre y a que, según el calendario normal de publicaciones de este boletín, debió haber aparecido en julio. Así nomás están las cosas para *La Nave*. El tiempo que se requiere para su elaboración ya no es como antes, cuando abundaba. Hoy escasea más bien, se hace agua entre los dedos, y hay que mendigar minutos a otras actividades para cumplir con un viejo compromiso.



Avisamos hace tiempo que esto no iba más, cerrando de forma anticipada la ilusión de llegar hasta el número 40, anhelo que hoy suena casi obsceno, a la luz de las circunstancias. Tiempo atrás, cuando quien escribe y Sergio Sánchez, el otro hombre que siempre estuvo detrás de esta iniciativa, conversábamos casi a diario por teléfono, nos preguntábamos hasta qué número llegaríamos. Alguna vez lanzamos al aire cifras. “Hasta el 30, 40”, dijo uno.

En esas chácharas, que a veces eran también en persona, en mi casa o en la de Sergio, elaborábamos dossiers de todos los temas imaginables. Algunos de ellos, como el especial sobre el caso Valdés, el monográfico sobre los disparates de la ufología, el número sobre astroarqueología que tanto ilusionaba a Sánchez, una segunda patita con las abducciones, descansan ahí, en el computador. Otros se borraron con la invasión de un salvaje virus cibernético. En esos casos, igual había que poner buena cara y sacar el número como diera lugar.

Recuerdo un día de lluvia torrencial sobre Santiago. Media capital inundada y el bus donde mi amigo se dirigía al trabajo quedó atascado en medio de un río que corría impunemente por una calle. Sergio se bajó de la máquina cuando el agua ingresó a ella. Estaba cerca de mi casa, y llegó empapado. Se instaló al lado de la estufa, creo recordar que se tomó un té, y en medio de las conversaciones sobre el tiempo inclemente, los damnificados y lo terrible del escenario climático, salieron nuevas ideas para *La Nave*.

La cosa era así. A cada rato aparecían innovaciones, nos imaginábamos entrevistas que parecían imposibles y terminaron siendo reales (Jacques Vallée, Jan Harold Brunvand, por citar apenas dos ejemplos) y especulábamos con la posibilidad de sacar una revista en un mejor formato, aunque a la hora de llevar las cifras al papel se nos escapaban de las manos y preferíamos seguir perdiendo la plata que perdíamos, y no más.

La Nave, en términos financieros, fue un escándalo. La única vez que quisimos llevar cuentas, optamos por olvidarnos de esa decisión al poco tiempo. Nos percatamos de que las pérdidas eran permanentes, y en ese escenario no valía la pena enterarse. Mejor perdíamos y ya. Cada nuevo suscriptor, por ejemplo, era un número rojo más, y lo peor es que después de analizarlo, eso nunca nos importó demasiado.

Ahora que, como encargado de este boletín, miro hacia atrás, no puedo dejar de sentir pena, aunque los virus nos hayan borrado de un plumazo meses de trabajo o los números siempre fueran rojos. Hoy eso da lo mismo, y queda la memoria del esfuerzo de varios años que espero no se pierda en cajas donde se acumulan los aburridos archivos ufológicos, sino que dé pie a nuevas iniciativas similares y permita que el pensamiento crítico, la duda permanente y concienzuda, no cedan el terreno que hemos conseguido.

Ahora que el último número de este sueño es realidad y todo termina, descubro que no me aburre *La Nave*, sus contenidos, trabajar en y para ella, sino que me aburre no tener el tiempo que este empeño merece. Seamos claros: *La Nave* no puede ser cualquier cosa hecha a la rápida, no puede ser un boletín que se arma apurado, para cumplir con plazos. Para mí *La Nave* es otra cosa. *La Nave* es como un hijo malcriado, que merece toda la atención, todo el afecto. Y ahora que lamentablemente no puedo dedicarme por entero a ella, mejor la dejo irse en paz, alegre, sonriente. Sabiendo que su misión se ha cumplido de alguna forma.

Es cierto, *La Nave* nunca esperó que la comunidad escéptica le diera una recepción de brazos abiertos, básicamente porque el boletín se enclaustró en un análisis de la ufología, disciplina de la que muchos incrédulos –y creo que con razón– prefieren escapar. Pero no desmentiré que más de alguna vez he

pensado que las asociaciones críticas, las mismas que muchas veces aceptan a miembros poco preparados sólo en su afán por hacer bulto, no quisieron entablar relaciones con nosotros. Nunca supe muy bien por qué. Tal vez con el tiempo alcance a vislumbrar esa apatía.

Bueno, éste es un editorial distinto. Sólo resumiré que este número se dedica, en gran parte, a revisar el legado del boletín. Nos pareció justo hacerlo. Finalmente nadie nos daba mucha bola, y a los pocos que se esmeraron por sacar adelante esto les encantaría la idea de darle una despedida bella, con pañuelo blanco y miradas mojadas con la imagen del navío zarpante.

Quizás sea bueno hacer un repaso. Por ejemplo, en estos años se cimentaron relaciones duraderas y se fueron hundiendo otras que lucían sanas al principio. Se plegaron amigos y se fueron otros. Algunos colaboraron un par de números y nunca más supimos de ellos. Otros estaban lejos de los marcianos y gracias a esta alternativa decidieron volver a echar una mirada en este mundillo.

Pero estas líneas son tristes y no pretendo que sea de otra forma. La Nave ha formado parte de mi vida durante todos estos años y lamento reconocer que de repente los OVNIS perdieron interés, volaron de la prensa, desaparecieron de la tevé, y nosotros no nos preocupamos por la escasez. Al contrario, dijimos “ya estaba bueno”.

De un día para otro los ufólogos, los chantas que dieron pábulo a nuestras líneas más divertidas, se fueron. Se hundieron. Se reformularon. Se aburrieron. Nosotros seguimos, pero aburridos también. Aunque espero que no, es muy probable que eso se haya notado, y seguramente era inevitable que así fuera. Es que simplemente nos hartamos. Miento, simplemente me harté. Esta vez escribo a título personal. Me harté y decidí que era el momento preciso para darle una muerte digna a esta idea, nacida a fines de 1999 o principios del 2000 en una oficina del Instituto de Normalización Provisional, donde hasta hoy trabaja Sergio, y que muere a mediados de 2006 en la pieza de mi hermano, donde está el computador que vio nacer los últimos números.

El aburrimiento, claro, va de la mano con otras cosas. De repente valió la pena más salir a comer con los amigos que sentarse a escribir sobre alienígenas. Y al estar en la calle vimos que había gente jugando, niños riendo y que las personas están en la calle y a tu lado, y que los OVNIS pueden esperar mucho más que la gente. OVNIS habrá siempre, total en último caso eso depende de nosotros. Gracias por la paciencia, gracias por las ganas, gracias por la lectura atenta. Gracias por permitir que La Nave de los Locos pudiera existir y ahora muera de forma digna.

Diego Zúñiga
Editor

SUMARIO

La Nave de los Locos – N° 36

Editorial (Diego Zúñiga)	02
La Nave, esa aventura (Sergio Sánchez)	04
Una nave que me trajo muy buenos amigos (Luis Ruiz Noguez)	06
Rumbo a la historia (Rodolpho Gauthier)	07
Y La Nave va... (Alejandro Agostinelli)	08
Cuestionario de avistamientos incuestionables (Manuel Borraz)	10
Abundantes aventuras (Luis González)	11
La Nave al Hangar 18 (Diego Viegas)	12
¡Estos chilenos están locos! (Luis Alfonso Gámez)	13
Un polizón en La Nave (César Parra)	14
Pesadilla de una noche de verano (boreal) (Matías Morey)	16
Una lucha contra los charlatanes (Kentaro Mori)	18
La última alternativa razonable (Manuel Carballal)	19
Sátira y escarnio (Patricio Abusleme)	20
Consejos prácticos para bailar al ritmo de Rizzo (NL)	21
Un lugarcito en mi corazón (Rubén Morales)	22
El boletín, los talibanes y el humor (Luis Eduardo Pacheco)	23
Palabras de agradecimiento y despedida (Marcos González)	24
El boxeador que escribió sobre marcianos (Diego Zúñiga)	25
Sixto Paz en la TV chilena (Canopus)	27
“En los ufólogos hay un interés comercial muy grande” (D. Zúñiga)	28
INTRODUCCIÓN AL ESCEPTICISMO (Eric McMillan)	30
El retorno masivo de los OVNIS, II (Marcos González)	37
OVNIS publicitarios (Marcelo Moya)	43
No sé cuándo vi la nave por primera vez (Juan De Gennaro)	45
Grandes momentos de La Nave	46
Libros	48

LA NAVE DE LOS LOCOS, ESA AVENTURA...

Sergio Sánchez R.

La decisión de terminar con la revista fue dura, es cierto. Pero era una medida necesaria, si tomamos en cuenta que costaba cada vez más sacar un número y, en lo que a mí respecta, era cada vez más difícil escribir algún artículo. Aunque parezca demasiado prosaico como explicación, lo cierto es que *La Nave* comenzó a preparar hace un año, inconscientemente, su viaje definitivo. Cada nuevo número, y lo sabe Diego Zúñiga mejor que yo (como verdadero editor material de la revista), se iba poniendo más cuesta arriba, un poco por la falta de tiempo, un poco por el exceso de trabajo que involucraba.

En algún momento, las gratificaciones por tanto ajetreo dejaron de ser las mismas del comienzo y nos fuimos quedando sólo con los costos. Un día de 2001, en medio de la “edad dorada” de *La Nave*, le pregunté a Diego si había pensado hasta qué número llegaríamos (yo, pletórico de entusiasmo, escribía mucho entonces, y fantaseaba más aún sobre futuros “especiales” y *monográficos* acerca de los más variados temas); Diego me respondió que *La Nave* seguiría existiendo hasta que las ganas estuvieran intactas. Y pienso que las ganas, en el último tiempo, no lograron superar las trabas objetivas que comenzamos a encontrar.

No es que la pasión por el tema haya desaparecido, pero sí se ha ido metamorfoseando y decantando en otras direcciones. La vida es dura, sobre todo para los aficionados a la ufología que, por mirar el cielo en busca de prodigios, son a veces violentamente demandados por las cosas de la vida cotidiana.

Pero quisiera que ésta, mi última nota para *La Nave*, tuviera precisamente algo de la atmósfera de los mejores tiempos, en que el entusiasmo todo lo podía (unido a la envidiable calidad de estudiante universitario que ostentaba Diego, hoy periodista en un medio que le impone una jornada laboral escalofriante). Cómo no evocar, por ejemplo, las reuniones del numerosísimo Comité Editorial: este par de amigos que lo decidían todo por teléfono o por correo electrónico.

Salía una idea y la rumiábamos un poco, hasta darle el *Imprimatur*. Así pasó con cada nuevo *dossier*:



abducciones, hipótesis psico-social, contactados, etcétera. Casi sin darnos cuenta, fuimos cubriendo la mayoría de los aspectos que más nos intrigaban y desafiaban en la ufología actual.

Aprendí muchas cosas con *La Nave*. No sólo por los artículos que nos llegaron de nuestros colaboradores, sino también por esto de hacer periodismo, cuestión que para mí era una completa novedad. Aunque jamás ganamos un peso por hacer *La Nave*, yo tenía la curiosa sensación de vivir de la pluma (o de la tecla, como se quiera).

Era un juego, por supuesto, pero abrigaba en mí el gustillo de la crónica, de la entrevista, de la reseña bibliográfica, de toda la creatividad inherente a cualquier trabajo periodístico serio. Y más aún en un tema que me resultaba a todas luces interesante. Por supuesto, hice mucho menos de lo que imagino. Pero esos modestos placeres están conmigo y no descarto la posibilidad de reincidencia, acaso en otro tema.

Otro fenómeno interesante fue nuestra aceptación e ingreso en el círculo ufológico crítico, lo que nos permitió conocer (a veces reencontrarnos), de forma directa o “virtual”, a muchas personas –extranjas, la mayoría– que admirábamos y que, en algunos casos, habíamos leído en sus libros, revistas o *papers*. No cederé a la tentación de dar nombres, porque tendría que ser exhaustivo y cometería más de alguna omisión injusta. Pero nuestra inclusión en la informal cofradía de los ufólogos críticos iberoamericanos, es un beneficio invaluable casi paralelo a la fundación y difusión de nuestra revista. ¡Cuánto hemos aprendido en esos fructíferos intercambios!

Lo más curioso: la reacción del medio ovniístico chileno. Hubo de todo: desde la abierta hostilidad

hasta el apoyo entusiasta, todo sazonado por la extendida y algo estudiada indiferencia de algunos personajes. Se admita o no, *La Nave de los Locos* se convirtió en un referente inexcusable de la escena ufológica nacional. Comentado o leído, el pasquín se fue haciendo su espacio, de manera lenta pero inexorable. Existíamos. Nuestra presencia se comenzó a hacer evidente por las perturbaciones gravitatorias producidas en algunos intocables, que pronto comprendieron que debían ser más cautelosos con sus especulaciones y con sus afirmaciones tremebundas. Quedó claro que las zarandajas surtidas, al estilo de la década de los noventa, no quedarían impunes, y que algún *escribidor* de *La Nave* haría presentes los patinazos y las pasadas de gato por liebre.

Recuerdo noviembre de 2001. Un contraste notorio entre la recepción internacional de *La Nave*, siempre generosa y elogiosa, con cierta frialdad del terruño. Me explico. Recibimos el premio “Cuadernos de ufología”, otorgado por la prestigiosa Fundación Anomalía de España, y fue un justo motivo de orgullo y satisfacción, además de un fuerte acicate para mejorar en todos los aspectos. Pero, coincidentemente, fuimos objeto de una inaudita falta de respeto por un canal de televisión, muy famoso en su preocupación por la moral sexual y la bolsa de valores, por vender sexo y condenar el sexo simultáneamente.

La anécdota es jocosa, pero muy reveladora. Se preparaba un especial sobre las “paraciencias” y querían mostrar la “otra mirada”. Por eso nos contactaron y nos invitaron al canal, a fin de entrevistarnos y grabarnos. Si algo nos caracteriza como argonautas, es una clara renuencia a buscar cámaras: ni suspiramos por la televisión ni ansiamos que nos llamen. Pero fuimos, aunque asumiendo que las entrevistas iban a ser recortadas y editadas, pues en el ambiente televisivo cada segundo vale oro, según dicen (salvo para emitir necedades y difundir la incultura, por supuesto). Y nada.

En un programa de una hora, en medio de historias abracadabrantes y truculentas sin fin, apareció Diego durante unos ocho segundos (es posible que menos) diciendo una frase sensata. Para mí ésa es la muestra más palmaria de lo que es la televisión nacional contemporánea y de cuáles son sus prioridades, lo que se agrava con una red privada, que responde sólo a sus accionistas en cuanto tales. A partir de ahí, nos quedó muy claro lo que podíamos esperar de ciertos medios cuando, por esas cosas de la vida, buscaban el concurso de *La*

Nave para sus dudosos programas. Enhorabuena, en todo caso.

Ahora que realizo el último recuento de esta extraña aventura, pienso que *La Nave* no nos granjeó tantos enemigos como dice la leyenda. En realidad, me dejó grandes amigos, lo que constituye el capital más precioso de un proyecto que, en lo económico, sólo conoció los números rojos. Pobres, pero honrados. Lo que nos garantiza amistades sinceras, ¿pues quién podía beneficiarse –salvo espiritualmente, claro está– de participar de esta singular andadura?

Y si de amistad se trata y ya que estamos en ello, sí voy a dar un nombre: el de Diego Zúñiga y Contreras, mi socio y co-director, quien ha tenido siempre conmigo una paciencia digna de mejores causas. Jamás hubo entre nosotros, pese a seis años de trabajo, algo parecido a un conflicto o a una pugna por cualquier cosa. Sólo la camaradería y el respeto mutuo, así como un conocimiento certero sobre las características de personalidad de uno y otro, pudieron sostener a *La Nave* despegando y volviendo sin tregua.

Pero ha llegado el momento de la pausa definitiva. Confieso que me emociona escribir mis últimas líneas para la revista. Es cierto que cada vez escribía menos, pero esto es distinto. La cortina se cierra y uno se aleja por el mismo camino que lo trajo, silbando una canción desconocida. A poco de andar, se acuerda de que se le quedó algo por ahí, acaso en un cajón. Vuelve y se asegura de que está todo en orden. Ahora sí, el camino espera al viandante mientras el armatoste volador abandona nuestro mundo. Sí, yo estuve allí; viajé y aprendí en el artefacto imaginario, en la *stultifera navis*, en *La Nave de los Locos*. NL



Sergio Sánchez es abogado y algunos de los mejores artículos de este boletín salieron de su pluma. Antes había editado otro pasquín, llamado "Nueva ufología", que terminó básicamente por las mismas razones que ven partir a La Nave. Aparte de aficionado al tema

OVNI, Sergio ama el fútbol y es capaz de cualquier cosa con tal de no perderse partido alguno de los campeonatos mundiales.

UNA NAVE QUE ME TRAJÓ MUY BUENOS AMIGOS

Luis Ruiz Noguez (México)

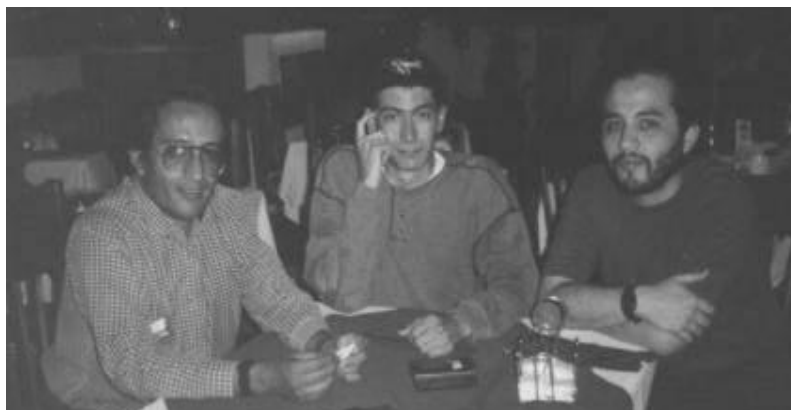
Haciendo un chiste fácil, un localismo mexicano, podemos decir que Diego Zúñiga Contreras es un “contreras”. Después de muchos meses de insistir en que diera marcha atrás en su decisión de dar fin a la revista *La Nave de los Locos*, Diego reafirmó su condición de “contreras” y, llevándome la contraria, pone fin a la mejor revista de ufología crítica latinoamericana que se haya publicado hasta el momento. No me pesa decirlo, *La Nave de los Locos* superó con creces a mi también añorada *Perspectivas Ufológicas*.

Mi relación con *La Nave* comenzó sin saberlo en agosto de 1998, cuando recibí una llamada telefónica de Sergio Sánchez Rodríguez, el otro editor de este boletín. Por alguna extraña razón, que aún no alcanzo a comprender, desperdiçó el tiempo de su viaje de luna de miel para hablar y hacer una cita conmigo.

Gracias a esa locura logré conocer a uno de los más brillantes pensadores de la ufología latinoamericana. Durante todo un día viajamos a Teotihuacán y, aunque lo intentamos, ya no pudimos visitar los atlantes de Tula. De todas formas Sergio me dejó conocer un poco de su enorme calidad como crítico de la ufología, pero sobre todo, de su calidad humana.

De su labor como escéptico de la ufología se erige contundente su “Pasaporte a ovnilandia”, editado por EMEGE Comunicaciones (Santiago de Chile, 1999), un trabajo impresionante. Sergio, no hay duda, es la pluma más elegante de la ufología. Algunos años después, a finales del 2000 recibí otra llamada. Esta vez era la mamá de Diego Zúñiga, quien estaba de paso por Ciudad de México en un viaje turístico. La señora, presionada por “contreras”, quería entregarme algunos ejemplares de la revista que hacían Sergio y Diego.

Lo único que hasta entonces yo conocía de la ufología chilena, aparte de Sergio Sánchez, era la revista UFO Chile, Antonio Hunneus, Liliana Núñez y los libros “Los sin nombre” y “Ustedes nunca sabrán”. Leer *La Nave de los Locos* fue una grata



Ruiz Noguez, Óscar García y Sánchez, en México. Esta foto, para quienes no lo recuerden, fue publicada en el primer número de este boletín.

impresión. De inmediato supe que era la hija y continuadora de *Perspectivas Ufológicas* y le auguraba mucho éxito.

Óscar García, mi amigo y coeditor de *Perspectivas*, ya me había mencionado que en internet se había topado con un chileno que estaba loco y era fanático del tal Noguez, pero yo no comprendí hasta qué punto estaba deschavetado Zúñiga hasta que leí la carta que me entregó su madre. La adjetivación no es gratuita, él mismo lo acepta, está loco:

“Un buen día, caminando por las calles del centro de Santiago, me topé con un libro con el nombre de ‘Cien fotos de extraterrestres’. Autor: Luis Ruiz Noguez. Ese nombre no me decía nada. Tiempo después llegó a Chile la colección ‘Archivo ovni’ de Editorial Mina. Entre varias porquerías, pude tener en mi biblioteca otros libros de quien dignificaba esa colección: ‘La autopsia extraterrestre; el mito dentro del mito’, ‘El piloto acosado por los ovnis’ y ‘Ovnis estrellados en México’.

“Pasado un tiempo, pude por fin leer casi todos sus textos —excepto ‘Ovnis estrellados en México’—. Y quedé loco. O sea, de pequeño creía ciegamente en la HET, eso no lo voy a negar. A medida que iba creciendo, mi espíritu crítico se desarrollaba más lentamente. Pero tras leer —más bien, devorar— sus textos, mi forma de ver la ufología mutó definitivamente”.

En una segunda carta Diego me invitaba a colaborar y “unirme a la tripulación” de La Nave. Luego leí el siguiente comunicado en la lista de correos Anomalist, y con tantas alabanzas ya no lo dudé, comencé a colaborar en *La Nave de los Locos*.

“Hace años salió a la venta en Chile una colección mexicana de nombre ‘Archivo OVNI’. Ya entonces, algunos de sus libros me parecieron delirantes. Pero mi perspectiva cambió cuando leí algunos libros de Luis Ruiz Noguez, que por una extraña causa se habían mezclado con el sensacionalismo que recibíamos desde México. Y los que me hicieron dar un giro fueron ‘100 fotos de extraterrestres’ y ‘La autopsia a un extraterrestre: el mito dentro del mito’. Ahí me pareció que algo andaba mal, y por lo tanto alguien debía estar mintiendo”.

La verdad es que Diego y Sergio me hicieron sentir no sólo como colaborador, sino como parte integral de *La Nave de los Locos* y es por eso que durante varios meses me negué a que cerraran *La Nave*. Diego insistía en que escribiera algunas líneas de despedida, pero yo estaba bloqueado: era mi negativa a ver morir esta revista que tanto quiero.

Llegaron los tiempos, la hora del cierre del boletín y yo no tenía nada preparado. Diego me manifestó su disconformidad con mi ausencia del número final y dijo que era una lástima que no hubiera una colaboración de mi parte. Pasaron dos o tres semanas y Diego, el “contreras”, el porfiado, volvió a insistir. Finalmente sólo pude pergeñar estas frases para dos de mis mejores amigos dentro de la ufología: para el que tuvo la locura de llamarme durante su viaje de bodas, Sergio Sánchez Rodríguez; y para el que perdió la cordura al leer mis pasquines, Diego Zúñiga Contreras; los dos locos capitanes de *La Nave de los Locos*.

Dejemos que *La Nave* llegue a puerto, tal vez sea remozada y posteriormente vuelva a partir al mar de la ufología. **NL**



*Luis Ruiz Noguez es químico. Fue convocado a este pasquín vía carta normal, como él bien recuerda. Luego el hombre empezó a usar el correo electrónico y las comunicaciones se hicieron más fáciles. Una vez hablamos por teléfono y la cuenta salió muy cara, pero sirvió para conocernos mucho mejor. Desde el comienzo colaboró con *La Nave* y hasta el final pidió que esta cosa siguiera. Grande, Luis.*



RUMBO A LA HISTORIA

Rodolpho Gauthier (Brasil)

En el frío mes de mayo del año 2004, tuve el honor de conocer a Diego Zúñiga. Yo ya apreciaba el trabajo de *La Nave* gracias a que la visitaba por internet, pero en aquella ocasión pude profundizar mis pocos conocimientos sobre la ufología chilena. Nuestra charla fue sobre asuntos variados, pero lo que me quedó en la memoria fue nuestra concordancia en la crítica a los ufólogos creyentes. No recuerdo qué escritor dijo que “nadie hace amigos elogiando a los ausentes, sino hablando mal de ellos”. Creo que eso ocurrió con nosotros.

Pasaron los años y ahora *La Nave* se despide. Yo seguí mi camino y preparé una tesis universitaria sobre la historia de la ufología brasileña. Creo que me he decidido a escribir estos pocos párrafos para confesar que lo que aprendí con *La Nave* está en mis trabajos, aunque no sepa decir exactamente cómo. Y en realidad no creo que sea el único que puede decir esto. La enorme influencia que ella tuvo será, creo, su garantía de eternidad.

El pensamiento crítico, el humor, la no aceptación de respuestas tan fáciles como mentirosas... Eso es lo que se me viene a la cabeza cuando pienso en la ufología chilena. Sin duda, hay que echar la culpa de eso a *La Nave*, en cuyos escritos mostró el camino que debería tomar la ufología sudamericana. A mí no me molestaría en absoluto si los tripulantes de *La Nave* fueran brasileños y Ronaldinho, el futbolista, chileno. Sería un excelente cambio, al menos para Brasil. Ojalá acá fuéramos pentacampeones en pensamiento racional. **NLID**

Rodolpho Gauthier es un joven investigador brasileño que estudiaba castellano en Mendoza cuando nos reunimos, el año 2001. De ahí quedó la foto que arriba acompaña el texto. Gauthier ahora hará su tesis de maestría sobre la ufología.

Y LA NAVE... VA

Alejandro Agostinelli (Argentina)

Emotiva semblanza de un periodista que empieza a sentir nostalgia por la tribuna que le prodigó “maravillosos momentos de entretenimiento intelectual”. Ofrece una coartada para no secarse las lágrimas: “Todos los nombres que vimos desfilan en este manicomio no han muerto. Se han transformado”.

Hace muchos años, cuando *La Nave de los Locos* no existía, viajé a Chile en “misión ufológica”. Había convencido a los directores de la edición argentina de la revista *Conozca Más* para que me enviaran a Santiago a reinvestigar el caso chileno más famoso, el del cabo Armando Valdés. Ahora no recuerdo qué año corría; creo que 1993. En *Conozca Más* les daba igual que viajara o no, sólo necesitaban un retrato del testigo y si era por entrevistar a Valdés, nah; era lo mismo que hablara con él desde Buenos Aires, que para algo Graham Bell había inventado el teléfono.

Ese viaje que hice hace unos 13 años, cuando *La Nave de los Locos* no existía, es decir, cuando Diego Zúñiga y Sergio Sánchez no se habían conocido, hubiera debido ser el más aburrido de mis viajes a Santiago. Pero no lo fue: gracias a Jorge Anfruns (quien me reveló que no necesariamente hay que ser argentino para suicidarse desde lo alto de su ego) conocí a personajes maravillosos, en el más ambiguo y profundo sentido de la palabra, como Jaime Tamayo, Mario Dussuel, Paola Maluje y Rodrigo Fuenzalida. Los artífices de *La Nave*, obviamente, ya existían (Diego sería un purrete, pero para entonces, creo, Sergio ya trabajaba). El punto es que todavía no los conocía y *La Nave* tampoco existía.

Fue a través de Rodrigo que, en 1996, volví a Santiago por un congreso que AION (Agrupación de Investigaciones Ovnológicas) organizó en la Universidad de Santiago. Al finalizar mi conferencia, un chispazo me hizo sentir que en Chile existía otra ufolología. Se me presentó, casi sin emitir palabra, un desconocido que aseguró ser abogado (o estar por recibirse de abogado, ya me corregirán...). Era Sergio, claro.

En ese acto, me entregaba un ejemplar de *Nueva Ufología*. Sin duda, él ignoraba cuánto valor tenían esas fotocopias para mí. Otrosí digo: lo que Sergio ignoraba era cuánto valor *hubieran* tenido esas fotocopias para mí tres años antes, cuando no



Le juro que vi un barco plagado de locos volando...
(Almanegra)

encontraba a ningún ufólogo motivado como para ayudarme a revisar el caso de Putre (¡¡ni contábamos con la televisión, que enseguida iba a pasarle la topadora!!). Sergio debió ser una de las últimas personas, aparte de Luis R. González (otro que junto con José Juan Montejo se resistió al e-mail casi hasta el fin), con las que me carteeé.

Hasta que, un buen día, el amigo cruzó la cordillera, apareció en mi casa y charlamos hasta que se nos secó la garganta; fue de esas conversaciones que, quizá menos extensas de lo que uno las recuerda, te dejan el sabor de que siguieron hasta el amanecer. Todas esas dudas, todas esas preguntas, esas modestas certezas que compartíamos a pesar de la distancia que separa a personas que, pese al reconocimiento, se empiezan a conocer, eran el presagio de esa extraña sorpresa... esa despampanante obra de filofalsía posufológica. Me refiero, claro, a su *Pasaporte a OVNIlandia*.

Poco después aterrizaron las primeras Naves de papel. Toda una novedad. Y, argentinos al fin, no pudimos dejar de cotejar aquel esfuerzo chileno con el nuestro, pero de un pasado en el que ya no nos reconocíamos. ¡En Chile se “reeditaba” *Ufo Press*! ¡Y

NOSOTROS (el ego va siempre en mayúscula, Zerpa dixit) no tuvimos nada que ver!

Hay otro modo de explicar la comparación, y tiene que ver con una frustración chauvinista. En la Argentina pocos, mejor dicho nadie, o casi nadie, había retomado el camino de quienes tratamos de continuar la “ufología científica” iniciada en los 70 por nuestros admirados Óscar Uriondo, Óscar Galíndez y Guillermo Roncoroni. Y leer en *La Nave* que una de las personas con mayor cultura ufológica del planeta, el italiano Edoardo Russo, dijera que “no había salido nada mejor en Sudamérica desde *Ufo Press*”, más que honrar a la publicación chilena, que se bastaba a sí misma, era una desmesura para *Ufo Press*, porque nuestro boletín (y esto no es un alarde de falsa modestia, jactancia de la que aborrezco) no le llegó, tampoco en las mejores épocas, ni a los talones.

Tantos años después, llevando una vida profesional enredada en asuntos tan dispares, uno debería sentirse poco orgulloso de haber editado un boletín sobre platillos voladores. Pero admito que fue un gustazo reencontrar en el espíritu de una publicación trasandina lo que imaginábamos hubiera debido ser nuestro propio trabajo, si hubiésemos continuado en la senda. *La Nave* había construido su propia identidad. Era una marca, un estilo: una pesadilla para los charlatanes del ufo-circus y un respiradero para los ufólogos sin tribuna.

En esos primeros ejemplares (que ahora apilé a modo de fetiche al lado de mi PC), Diego aportaba la cuota satírica, que a esas alturas del milenio toda ufología que se preciara debía poseer; y Sergio, que también daba leña, condimentaba el plato con sus reflexiones sobre las más seductoras teorías ufológicas que irrumpieron a lo largo de la historia. Sin saber cuánto trabajaba cada par en el proyecto, ambos parecían formar parte de un equipo envidiable, endiabladamente equilibrado. Y tender una mano a los locos de *La Nave* no sólo era una cuestión de amistad o solidaridad sino de principios.

Después de un memorable viaje que hiciera Diego a Buenos Aires, en ocasión del irrepetible encuentro de La Forja en 2001, quedó un reportaje que me hizo para *La Nave* donde decía: “Cada vez me gusta menos que me llamen ufólogo”. Me pasaba lo mismo –aclaré– si me llamaban escéptico (por aquello de que es preferible ser un módico periodista a que le endosen cualquier etiqueta de la cual uno pueda arrepentirse después).

Traigo la idea a cuento porque, en aquella oportunidad, Diego me pescó en medio de una transición. Releyendo el reportaje, caigo: yo estaba intentando deshacerme de la ufología con la arrogancia de quien trata de quitarse pelusas del saco (sin darse cuenta de que esa pelusa es parte del saco). Buen momento para recordar que las bisagras son esenciales en la evolución de las personas, de los proyectos y de las obras a las que les ponemos algún valor agregado. Instancias en las que nos empieza a importar poco lo que vamos dejando atrás porque lo que más nos interesa es mirar el futuro con claridad.

Percibo algo sabio en la decisión de los editores de *La Nave* de no desaparecer de repente; en esta intención de armar un número donde –quienes tuvimos algo que ver– nos podamos despedir de la única revista iberoamericana que rindió homenaje a Phil Klass; que le dedicó páginas a la Hipótesis Psico Social; que se bancó publicar los densos mamotretos de Martin Kottmeyer, Pierre Lagrange o Luis Ruiz Noguez; que rescató lo mejor de Milton Hourcade y encontró un punto de equilibrio entre ufología y escepticismo, y no como el mantra esperpéntico que recitan los que rinden culto a la Diosa Razón, sino como herramienta intelectual, porque ése, si lo hay, debe ser el mérito del escepticismo. Porque todas las ideas, historias y nombres que vimos desfilar en este manicomio encantador no han muerto. Se han transformado.

Detectar las nuevas apariencias de los que seguimos persiguiendo a las zancadas a ese monstruo bizarro que son los mitos, los fenómenos y las experiencias que nos interesa comprender y desmenuzar, quedará a cargo de la inteligencia de los señores pasajeros; la tripulación nos ha enseñado (a lo largo de 7 años y 35 Naves) que está bien confiar en ella. El siglo XXI empezó más rápido de lo que creíamos. Ahora, un ciclo se interrumpe. Y no olviden que la diversión, como la humedad, siempre encuentra zonas porosas: sabe por donde escurrirse. La fiesta embrujada de los exorcistas de mitos sigue en otras partes. **NL**



Alejandro Agostinelli es periodista, editor del sitio web Dios! (www.dios.com.ar) y se desempeña en las revistas de Editorial Perfil de Argentina. Cuando zarpó La Nave, Alejandro se subió muerto de la risa. Escribió artículos, noticias y donó algunos textos que tenía guardados en su baúl. Cada vez que pudo, abrió las puertas de su casa para que los tripulantes descansaran y miraran sus libros, a la espera de un nuevo viaje.

CUESTIONARIO DE AVISTAMIENTOS INCUESTIONABLES

¿Lugar de observación?

Barcelona (España).

¿Cuándo tuvo lugar la observación?

Han sido varias, no recuerdo las fechas precisas. Se han venido sucediendo a partir del año 2000.

¿Duración?

Variable. Algunas de hasta cerca de una hora, ininterrumpidamente.

¿Descripción del objeto?

Era como una nave... Eso decían.

¿Tamaño?

Exteriormente, pequeño, muy reducido. Pero el contenido se desplegaba, no sabría describirlo. Y siempre era distinto.

¿Forma?

Lenticular cuadrada. Mejor dicho, como un platillo plano de forma rectangular, formado por una especie de capas o láminas. El material parecía fibroso, pero no se disolvía al tacto como el "cabello de ángel".

¿Color?

Es curioso, pero las veces que lo observé, no tenía color. Siempre era como en blanco y negro.

¿Luminosidad?

Generalmente, lo observé de día. Cuando aparecía de noche sólo se veía si lo enfocabas con alguna linterna. Bueno, en realidad, no emitía luz pero iluminaba y aclaraba sin parar, continuamente...

¿Situación del fenómeno?

Provenía de la parte de Chile. Luego se detenía en la central de Correos y, a partir de ahí, se estacionaba a la altura de mi domicilio. Siempre el mismo recorrido.

¿Distancia?

Ya digo, en ocasiones permanecía al otro lado del Atlántico y otras se trasladaba acá, hasta donde yo estaba...

¿Observó algún ocupante?

Las primeras veces, dos humanoides, un tal Diego y un tal Sergio. A veces se distinguían



sus nombres escritos en caracteres latinos. Luego vi más humanoides a bordo. No sabría especificar su número.

¿Hubo algún tipo de comunicación?

¡No sabe lo que llegaban a explayarse, y en perfecto castellano! Pero lo curioso es que a veces intervenían humanoides que se expresaban en otros idiomas (recuerdo a un tal Klass, por ejemplo, y su inglés con acento americano) y yo lo entendía todo en castellano dentro de mi cabeza...

¿Estableció contacto?

Llegué a visitar la nave en alguna ocasión. Les comenté acerca de los platillos estrellados en España y otros temas...

¿Intentaron abducirlo?

No, no. Todo lo más pedían dinero. Para los gastos del viaje, ya sabe.

¿Efectos psicológicos y fisiológicos?

En mi caso no noté nada extraño, pero sé que en otros observadores que lo tuvieron cerca aumentaba el nivel de crispación e incluso les llegó a producir ampollas.

¿Efectos EM?

No, no. De eso no...

¿Efectos físicos en el entorno? ¿Huellas?

Su llegada iba acompañada de una especie de aire fresco, eso sí lo recuerdo. No, no dejó huellas en ningún caso. Pero sí ha dejado huella...

¿Efectos en la vegetación?

Yo no lo he visto, pero me han dicho que en Chile, desde que cesaron los avistamientos, se ha observado un mayor crecimiento en algunos vegetales que estuvieron cerca de los humanoides Diego y Sergio. El mismo tipo de efecto que se produce en un jardín cuando se invierten más horas en regar las plantas.

¿Desea añadir algo? (Utilice esta esquina de la cuartilla o calle para siempre)

Sí, hay algo que quería decir. No sé por qué todo el mundo la llamaba la "nave de los locos". A mí siempre me pareció la nave de los cuerdos...

Si no desea recibir visitas de MIBs ni que sus datos sean divulgados entre agencias de desinformación, marque la casilla 'NO'.

[] SÍ [X] NO

Fdo.: Manuel Borraz

ABUNDANTES AVENTURAS...

Luis R. González M.

Cuando hace más de seis años me enteré de la inminente botadura de *La Nave de los Locos*, rememoré mis lecturas juveniles y me apresuré a sacar brillo a mi pata de palo para unirme a esa banda de piratas que pretendían surcar el proceloso océano de las pseudociencias bajo la enseña de la racionalidad.

En estos años hemos tenido abundantes aventuras dignas de mención, pero desde casi las antípodas me gustaría destacar nuestro ataque a la isla Friendship, con el que llegamos incluso a llamar la atención de nuestros homónimos, los bucaneros de la pérfida Albión que navegan bajo el nombre de "Magonia", siendo los segundos castellanoparlantes (1) en subir a bordo de su nave. De esa alianza les dejamos para siempre uno de sus nuevos gritos de batalla, ¡y en nuestra lengua!: "El pelícano es fuerte en sus apreciaciones, pero muy razonable". Nuestras más de 35 singladuras han ofrecido oportunidades únicas, como la de publicar por primera vez en castellano parte de la obra del ufólogo escéptico norteamericano Martin S. Kottmeyer, en especial su hipótesis paranoide para las oleadas, o las interesantes colaboraciones de Milton Hourcade.

Para mí, casi un náufrago perdido en las lejanas costas del Mediterráneo, la llegada cada seis meses de un paquete lleno de material desde el otro lado del "charco" me llenaba de impaciencia y no tardaba en devorar las nuevas entregas del folletín escéptico, que jamás me defraudó. Afortunadamente, también hemos tenido momentos para el relajo y la confraternización, y recuerdo con especial cariño la oportunidad que tuve de conocer a Diego Zúñiga durante mi primer viaje a Argentina, mientras atesoro en mi biblioteca un ejemplar dedicado del primer libro (seguro que habrá más) del "comodoro" Sergio Sánchez.

Bueno, después del inevitable uso y abuso de la jerga marinera ineludible en una ocasión como ésta, permitidme una breve consideración completamente en serio. El gran problema del escepticismo es su poca vida útil en la cartelera pública. Por desgracia, la mayoría de nosotros tenemos que ganarnos la vida muy lejos de estas inquietudes, y nuestros esfuerzos por difundir las virtudes de un sano escepticismo sólo pueden mantenerse durante un tiempo a flote, hasta que las complicaciones del quehacer diario nos impiden proseguir. Sin embargo, tales adversidades nunca apagan por completo el rescoldo, que sigue vivo en nuestras relaciones particulares (y gracias a las modernas tecnologías podemos ahora compartir con más facilidad), presto a arder de nuevo con fuerza en cuanto surja la oportunidad, que surgirá.

En palabras del poeta Espronceda:

"Sentenciado estoy a muerte,
Yo me río.
No me abandone la suerte
Y al mismo que me condena
Colgaré de alguna antena,
Quizás en su propio navío".

(1) El primero fue cierto asturiano experto en el tema UMMO de cuyo nombre no quiero acordarme

LA NAVE AL HANGAR 18

Diego Rodolfo Viegas (Argentina)

Como en su momento nos dejaron *Ufo Press* y *Ufología Racional* en Argentina o *Perspectivas Ufológicas* en México, ahora nos abandona *La Nave de los Locos* en Chile. Una publicación con cuyo contenido entré en rápida empatía, al punto de que colaboré en numerosas oportunidades, pero nunca con tanto empeño como en aquel dossier de marzo de 2003 sobre “OVNIS y Folklore”. Es que cuando terminaban los nefastos y neoliberales años noventa por estos lares, asomábamos al nuevo milenio huérfanos de un medio en el que continuar nuestra mirada honrada, alternativa, racional y diferenciada sobre los denominados fenómenos anómalos, paracientíficos o ufológicos.

Y entonces apareció *La Nave*, que vino a desarrollar de algún modo esa mirada, con sus propias gafas y para toda América Latina. *La Nave* surgió para aportar una síntesis de aquella nueva mirada en sus recordados dossiers sobre abducciones, casos clásicos, oleada belga, ufología argentina y chilena, investigaciones psicosociales y escépticas y hasta de la “paraufología revisitada” (al decir de Sergio Sánchez, uno de los capitanes).

La Nave será recordada en los años venideros por recoger todas esas piezas de folklore contemporáneo y gestar debates de los que se nutrirán seguramente nuevas publicaciones interesadas en estos relatos, situaciones, estudios, ideas, vivencias y saberes, que no por extraños, marginales, dudosos y populares, son menos significativos, lógicos y hasta cierto punto científicos en el sentido de “conocimiento popular o mítico” de donde surgen y en que se basan muchas veces las ciencias oficiales y oficializadas del correr de los tiempos, verificando y acompañando la esencia trascendente y contradictoria de la vida social.

Cuando en 2002 las mutilaciones de ganado en la pampa argentina acompañaban el peor quiebre socioeconómico de su historia del país, intenté reflejar la coincidencia entre dicha “anomalía extraterrestre” y la súbita toma de conciencia del temor popular, amenazado por las agresiones de un poder financiero extranjero (y por ende *alienígena*) invisible y sin rostro.

Ese “poder” atacaba los símbolos de la autoctonía: las vacas, la pampa, al igual que lo hacía el “Wekufú” o “Gualichu” entre los antiguos habitantes

de la zona, los indios ranqueles, al tiempo que decenas de denuncias de avistamientos OVNI y extrañas luces de los cerros se concentraron en la provincia de Salta, símbolo de autoctonía hispánico-indígena-tradicional en el recuerdo de los gauchos de Güemes y las luchas de independencia, cerrándose los episodios con una gran aparición milagrosa del rostro de Cristo en una iglesia de dicha provincia justamente el día 9 de julio de 2002, día de la independencia argentina.

Pues bien... Nunca llegué a plasmar esas relaciones en un artículo que estaba destinado a *La Nave*. Ahora llegaría tarde para hacerlo. Y siento que he quedado en deuda por esa colaboración inconclusa. Pero aunque todavía aquel artículo está esperando que le dé forma escrita, era ese tipo de relaciones y el tipo de explicaciones no convencionales, ancladas en las ciencias humanistas, el género al que *La Nave* le abría sus puertas y que seguirá abriendo con otras formas y nombres mientras sus directores, a los que felicito por tantos años de fructífera labor, conserven esa chispa de interés por “lo misterioso” (y su similar contracara: “explicar lo misterioso”) que nos lleva a bucear en lo más profundo, no tanto de los espacios siderales, sino más bien de los espacios bio-psico-socio-culturales del Ser Humano.

A los amigos Diego Zúñiga y Sergio Sánchez, gracias por el esfuerzo de llevar adelante esta nave para nosotros, los “locos” que la consumíamos con avidez, gracias por permitirme colaborar en su vuelo y por darme la oportunidad de despedirla en su regreso al Hangar 18, seguramente –como dije– para ser desarmada y transformada en algún otro instrumento de comunicación de ideas similares. ¡Hasta siempre! **NLID**



Diego Viegas aparece al extremo izquierdo de la foto, junto a Diego Zúñiga, Jorge Alfonso y Luis González. Viegas forma parte de la

Fundación Mesa Verde, ha escrito dos libros sobre el fenómeno OVNI y apoyó a este pasquín desde el comienzo. Para el recuerdo, esa vez que *La Nave* lo fue a esperar al aeropuerto de Santiago para conversar un rato, y al final el destino nos traicionó. Habrá nuevas oportunidades, sin duda.

¡ESTOS CHILENOS ESTÁN LOCOS!

Luis Alfonso Gámez (España)

Hace falta mucho valor para sacar adelante una revista crítica sobre el fenómeno ovni. Y más en los tiempos que corren, con la ufología en coma después de los golpes mortales que han supuesto para su siempre escaso crédito la moda de las abducciones y todo el montaje de Roswell, hábilmente explotados por autores sin escrúpulos, algunos de los cuales ahora pretenden convencernos de que nunca dijeron lo que todos sabemos que dijeron.

Sinceramente, creo que ya no hay recuperación posible, aunque, como los mitos tienden al reciclaje, sólo el futuro sabe qué será de la creencia en los platillos volantes dentro de unas décadas. Ahora, cuando se cumplen 40 años desde que se publicó la historia del secuestro de Betty y Barney Hill en la revista "Look" y nació el prototipo del extraterrestre gris, cabezón y de grandes ojos amenazadores, *La Nave de los Locos* nos deja para siempre.

Habrà quien diga que, como apunta el Eclesiastés, hay un tiempo para cada cosa y no corren buenos para una publicación como ésta. Pero es que nunca los ha habido. Puede haber tiempos más o menos buenos para una creencia determinada, pero, para su análisis racional, los buenos tiempos son un espejismo en la sociedad en la que vivimos.

Eso por no hablar del voluntarismo. La ufología ha vivido de él, como ahora el escepticismo; pero el voluntarismo tiene un límite. *La Nave* fue echada a la mar en abril de 2000 por dos locos que, seguramente, entonces creían que el proyecto iba a sobrevivir siempre que tuvieran algo de tiempo para sacarlo adelante. El problema es que hacer las cosas bien —como ha sido el caso de esta publicación— no exige algo de tiempo, sino mucho.

Quien nunca ha participado de la edición de una revista como ésta puede pensar que hacerla es fácil: basta con reunir un manojo de originales, realizar un diseño sencillo, intercalar ilustraciones y fotos aquí y allá, ir a la imprenta... ¡y ya está! Hay publicaciones de aficionados que se hacen así, y se nota porque acaban siendo un simple montón de artículos sin orden ni concierto. Dar coherencia a cada número de una revista exige mucho más, exige planificación a mediano plazo, saber lo que se quiere e intentar llevar a cada suscriptor con cada número un producto completo que no deje a nadie insatisfecho. Eso ha sido *La Nave*, y no es sencillo conseguirlo.

Hace ya demasiados años, cuando desapareció la revista argentina "Ufo Press", me sentí huérfano. Estuve suscrito a ella un tiempo, pero no sé por qué dejé de recibirla. Eran otros tiempos, no existía Internet y seguro que había una conspiración para impedir que "Ufo Press" llegara a mis manos. Todavía guardo como un bien preciado los números que recibí de aquella revista. Por fortuna, de *La Nave* tengo la colección completa. Tardé en suscribirme por pereza, cansado de publicaciones ufológicas que hacía tiempo que no aportaban nada, y por las dificultades para abonar la suscripción desde Europa. Pero, al final, me rendí ante la evidencia gracias a los artículos que leía en su web.

Suelo ser fiel a las publicaciones que me satisfacen: hace no sé cuántos años que llega a mi buzón mensualmente la estrafalaria y divertida "Fortean Times", y recibo "Cuadernos de Ufología" desde 1983. No esperaba que *La Nave* desapareciera, y menos tan pronto; pero tampoco soy tan ingenuo como para pensar que el periodismo dejara a Diego Zúñiga tiempo suficiente como para hacer la revista que él quería hacer y yo leer. Como él, soy un apasionado del análisis ufológico y del periodismo.

Por eso, me entristecí profundamente cuando anuncié que esta revista —en la que han aparecido reflexiones de los mejores analistas del mito ovni— tenía los días contados; por eso, estoy seguro de que pronto volveremos a encontrarnos en alguna otra aventura editorial. A fin de cuentas, más difícil era que llegáramos a conocernos en persona y lo hicimos hace un año en Buenos Aires, en un encuentro que repetiré en cuanto pueda. Guarden conmigo un minuto de silencio por *La Nave*, pero no más, que hay mucho trabajo ahí fuera.

Capitanes, hay que estar locos para embarcarse en una aventura como la que emprendisteis hace seis años. ¡Gracias por haberlo hecho! **NLID**



Luis Alfonso Gámez, periodista escéptico de raza, confesó más de una vez su afecto por este boletín. Contribuyó a su difusión a través de su blog *Magonia* y siempre que lo necesitamos, estuvo ahí para darle un empujoncito al viejo navío. Excelente periodista y mejor

persona, Gámez sorprende por sus inagotables ganas de hacer cosas.

UN POLIZÓN EN LA NAVE

César Parra (Chile)

En octubre llega a su fin –aparente– uno de los proyectos editoriales chilenos más innovadores de los últimos años, la revista de "refutación científica de las pseudociencias" *La Nave de los Locos*. Pero repasemos desde el origen esta historia.

Corría el apocalíptico 1999 y yo escribía para "Revelación". La rutina –entretenidísima, por cierto– era buscar casos de fantasmas, poltergeist, etc., y escribir por amor al arte. ¿Cuál era la paga? Lo que todo escritor primerizo sueña: ver su nombre impreso en el artículo de una revista que está colgada en un quiosco... y que, en una de esas, tu artículo sea parte de la portada de esa revista.

En esa época yo leía todas las cabeceras hispanas, que llegaban a Chile con meses de desfase, dígase "Más Allá", "Año Cero" y, de cuando en cuando, "Enigmas". Para mí, trabajar en "Revelación" era un poco ser colega de Sierra, Carballal o Callejo, o sea la *nouvelle vogue* de las paraciencias en español, que eran el relevo generacional de J. J. Benítez.

Sin embargo –como diría Truman Capote– internet también nos permitía empezar a explorar otras voces, otros ámbitos. Cuando abría Yahoo y ponía "ghost", "ufo" u otras palabras clave, salían sitios increíbles, los clásicos de aquellos años. Si la palabra ingresada era "ghost" entrabas a Shadowlands, un sitio con una cantidad de información increíble que nunca pensaste poseer sobre tu tema favorito.

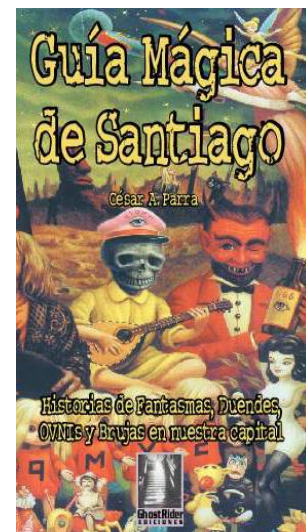
Pero varios sitios después, cuando te aburrías de hurgar siempre en los mismos, ibas más allá y te encontrabas con sitios escépticos... ¡escépticos! Y si no eras cerrado de mollera te sentías abriendo una caja de Pandora de conocimiento velado, que te señalaba, cual video de U2, que quizá "everything you know is wrong"... Lo que creías verdades absolutas no eran tales, y se podía realizar una epistemología de una ciencia que no tenía el certificado de tal.

Si existe un sitio en internet fundamental que marcó para mí ese cambio de modo evidente, fue el fuertemente crítico "Ovnis a Mogollón", de Luis Alfonso Gámez, Javier Armentia y Félix Ares de Blas, escépticos militantes y némesis de los mencionados Sierra y Carballal.

Los contenidos y mi enfoque en "Revelación" comenzaron a cambiar. El año 2000 fue marcado en el mundillo de la ufología por la polémica imagen de un presunto ovni gigante captada por el satélite Goes 8. La imagen finalmente resultó ser la Luna, constatación lograda por un concienzudo trabajo llevado adelante por periodista Juan Jorge Faundes.

Ese tema levantó cierta polémica, pues en una entrevista hecha por mí, el general Ricardo Bermúdez, director del Comité de Estudios de Fenómenos Aéreos Anómalos, criticaba duramente a Patricio Varela por haber vertido expresiones en contra del CEFAA y por haberse "tragado" el ovni gigante del Goes 8. Los amigos del CEFAA me dieron la dirección en Internet de Faundes y ahí me topé con un link que daba hacia el boletín *La Nave de los Locos*. Me impresionó desde un primer momento.

Primero, me percaté de que no era el único que había consumido algunos contenidos escépticos. De hecho Diego Zúñiga, y en especial Sergio Sánchez, llevaban más años en esto de la ufología crítica. Así, les expresé en un mail mi entusiasmo por la existencia de la iniciativa,



me puse a su disposición en lo que pudiera ayudarles, pero me permití eso sí deslizar una pequeña crítica, la que apuntaba al entusiasmo con que publicitaban a Manuel Carballal como colaborador, siendo que se sabía que éste sostenía duras polémicas con los escépticos españoles, que sí son cosa seria.

A vuelta de correo recibí una repuesta de Diego. Cauteloso, me comunicaba que compartía mis reticencias sobre Carballal, pero que comparado con los delirantes ufólogos chilenos, más parecía un escéptico. También me expresaba sus reservas sobre los contenidos de revista "Revelación", en lo que debo reconocer que tenía razón, pues algunos artículos eran simplemente de otra galaxia... donde el emperador seguramente era la sinrazón.

La Nave me entusiasmó. Había artículos de monstruos de la ufología argentina, europea y norteamericana, laboriosamente traducidos y adaptados, y todo por amor al arte. Me encontré incluso con una elogiosa nota que se refería a mí como "la única pluma crítica de revista Revelación".

Sin embargo, a los pocos meses, recibía un mail de Diego donde lamentaban haber confiado en mí, pues habían detectado trozos de la web "Ovnis a Mogollón" copiadas y pegadas textualmente en un artículo mío de "Revelación". A simple vista un plagio. Sin embargo, la explicación era simple: "Revelación" no tenía algo que se llamase un editor, y muchas veces tu artículo podía ser alterado al punto de eliminar una eventual bibliografía o cualquier entrecomillado "molesto".

Lo que siguió a esta situación absurda fue una colección de desagradables mails entre Diego y yo –acusándonos de las cosas más insólitas–, que terminaron con las comunicaciones cortadas. Llegó la Navidad y –al seguir siendo un fan del proyecto– les mandé un mensaje deseándoles felices fiestas. Sergio lo contestó amablemente, y decidimos retomar una relación de trabajo, que con el tiempo fue –y es– una gran amistad.

Hitos de esta relación entre *La Nave* y yo han sido:

a) La entrevista que le hice a Sergio en "Revelación". Quizá la única ocasión en la vida de la publicación en que un ufólogo crítico fue incluido en ella expresando libremente sus opiniones. Años después Diego me devolvería la mano invitándome a escribir un artículo para "Cuadernos de Ufología", que dedicaba un especial a la ufología en Chile.

b) El inestimable apoyo que los chicos le dieron a mi libro "Guía mágica de Santiago", al punto de que

Sergio fue el presentador del libro, en aquella inolvidable y tormentosa noche de agosto de 2005. Hasta hoy se puede leer en la web de *La Nave de los Locos* la elogiosa crítica que Sergio hizo del libro, a pesar de no representar su línea de pensamiento.

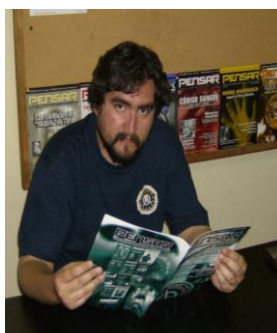
c) Aquella mesa redonda que compartimos con Diego –invitado por mí– en la Feria Internacional del Libro de la Estación Mapocho, donde Diego pudo confrontar su escéptica visión con Alejandro Ayún y la periodista Paulina Alvarado (del matinal "Buenos días a todos"), en una enjundiosa jornada para los que estuvimos allí en la noche de Halloween.

d) Mi colaboración en los últimos tres números de la revista que salieron a circulación, pudiendo decir con orgullo que una entrevista mía –al parapsicólogo Sergio Schilling– está incluida en la última edición.

Sin embargo, la gran lección que me deja *La Nave*, aparte de las intelectuales y el haber conocido a los muchachos, es haber aprendido a disentir con respeto y siempre respaldando tus argumentos. Una vez escuché decir a Sergio: "como somos amigos, más aún debemos no estar de acuerdo". Guau. Fácil decirlo, pero qué difícil llevarlo a cabo.

¿Qué eché de menos de *La Nave* en estos años? Un especial sobre escepticismo y ciencia. Un especial que hablase de cómo de pronto la monolítica ciencia se ha convertido en un nuevo absolutismo lucrativo y tambaleante. De cómo, y abro comillas para citar a Tom Wolfe:

"De repente tuve la visión de un edificio imponente derrumbándose y el hombre cayendo en picado al lodo primigenio. Lucha por mantenerse a flote, manotea, trata de respirar, se arrastra desesperadamente por el barro, hasta que advierte que algo enorme y suave se acerca nadando a él y lo levanta, como un delfín todopoderoso. El hombre no alcanza a verlo, pero está impresionado. Lo llama Dios". **NL**



Este artículo fue publicado originalmente en el blog de César Parra, uno de los que ayudó a La Nave desde que supo de ella. Y, pese a las desagradables aventuras que César narra con total veracidad, actualmente el vínculo es de fraternidad cósmica.

PESADILLA DE UNA NOCHE DE VERANO (BOREAL)

Matías Morey Ripoll

(Presidente de la Fundación Anomalía)

We didn't start the fire
It was always burning
Since the world's been turning
We didn't start the fire
No we didn't light it
But we tried to fight it

-Billy Joel
(We Didn't Start The Fire, 1989)

-¿La Nave de los Locos? Pues no me acuerdo...

Una nueva descarga. Al poco tiempo, un recuerdo confuso asomó no sin esfuerzo entre las brumas de su mente.

-Ah... *La Nave*. ¿O eran los *Locos de la Nave*? Tanto da... Era 2000 ó 2001, ya sabe, cuando todavía ustedes no habían llegado, o nos hacían creer que no habían llegado...

Más descargas. No iban a permitir más dudas ahora que estaban tan cerca.

-¡Está bien, está bien! Eran de Chile, de eso estoy seguro. No tengo nombres ni direcciones, pero a ustedes no les costará encontrarles, ¿no? Bueno, veo que saben sonreír, o lo que sea que hacen con esas... esas cavidades de ahí enmedio.

"Dejen que les cuente. Yo... sólo escribí una vez en esa revista, nunca he sido un autor muy prolífico, y ahora supongo que lo seré mucho menos. ¡No, no, deje eso! Iré al grano, al grano... Cuando existían los Estados Unidos hubo un gran atentado en Nueva York, sí; o eso nos pareció entonces, antes de los desastres que montaron ustedes En Italia, Paolo Toselli redactó un librito que recopilaba las leyendas urbanas surgidas a consecuencia de la caída de las torres...

-¿Las torres heridas por el rayo, cayendo camino de Damasco?

Aterrorizaba oír aquella voz tan forzada expresarse en una lengua humana. Pero más impresionaba el



tortuoso pensamiento que intentaba abrirse camino entre los matices de la exótica cultura terrícola, reptando por conceptos tan ajenos como repugnantes para una mente nacida y criada entre las estrellas.

-Ay...no, no. Las Torres Gemelas de Nueva York, unos edificios derribados por aviones tripulados por terroristas.

-Pero volando hacia Damasco, donde san Pablo Mármol tuvo la visión de Maradona.

-Sí, al lado de la Basílica de san Pedro Picapiedra...

-Wkjs?

-Dejémoslo. Como decía, Toselli escribió ese libro, sobre el que hice un comentario para *La Nave*. Yo siempre he tenido facilidad para los idiomas, por aquello de ser mallorquín, así que leí el libro y me publicaron la reseña en la revista.

-¿*La Nave de los Locos* previó ese atentado?

-No, eso fue en 2002. ¿Cómo explicarles a ustedes el paso del tiempo? La publicación apareció después del atentado, no al revés. Lo que fue anterior fue empezar el año con la Filarmónica de Viena interpretando a Strauss... Tendríamos que haber visto en los monolitos de Kubrick un presagio de lo que iba a suceder.

¿Pero qué estaba diciendo? ¿Intentaba confundir a sus torturadores con referencias que no pudiesen comprender, o era sólo la consecuencia del pentotal sódico –o vaya usted a saber qué le habían inyectado– que corría a litros por sus venas?

-¿Se refiere a la entidad Clarke-Kubrick, representada como HAL en la Odisea de Homero?

-A la misma, cosa que ahora, así como me tienen atado, me recuerda a La naranja mecánica. Por cierto, Clarke y su escepticismo casi se ahogaron en el tsunami de 2004. Lo de los HALs es del año 2000, cuando los HidroAeroLitos cayeron en España a cientos. En ambos casos eran fenómenos atmosféricos; de la atmósfera de antes, claro.

-Nos sorprende cómo los de su raza emplean números para referirse a divisiones convencionales de la eternidad. ¿Se creen capaces de abarcar la inmensidad de lo existido-existente-por existir?

Ahora el que no entendía ya nada era el pobre presidente de la Fundación Anomalía, por muy políglota que fuese.

-Mire, que yo soy de letras y no me pondré ahora a discutir sobre física con ustedes. No soy más que alguien que estudió Derecho porque no servía para otra cosa, como el propio Sergio Sánchez.

Horror, ya se le había escapado el primer nombre. Y ahora sí que parecía sonreír la criatura que se hallaba frente a él.

...Y sabed que he visto, no una sino muchas veces, y cuento con el testimonio de no pocos hombres de Iglesia y otros nobles caballeros que darían fe de ello si se les requiriese, salir del agua, a las orillas de este mar antiguo y madre salvaje, a un obispo, con la mitra en la cabeza y una cruz en la mano, quien presentó sus respetos a los ordinarios del lugar, pero sin hablar en absoluto. Quiso el rey encerrarlo en una torre, pero, por intercesión de los prelados, fue devuelto al mar, donde se zambulló tras impartir su bendición con el signo de la cruz.

La sensación de la electricidad pasando a través del cuerpo es curiosa, porque quema todos los nervios y hace ver lucecitas en los ojos, y esos efectos no se extinguen, sino que se prolongan aún después de terminada la descarga. Pero de hecho no alienta en absoluto a repetir la experiencia.

-Sí... Está bien –apenas conservaba un hilo de conciencia como para poder hablar–. Le dimos a *La Nave de los Locos* un premio, el premio Cuadernos de

Ufología de 2001, que ni siquiera tiene dotación económica, pero que, mira, siempre suponía un reconocimiento a algo bien hecho. La verdad, tampoco había mucho donde elegir.

-¿Un premio? ¿Cree que merecían un premio?

Parecía enfadado. ¿Habrían venido de tan lejos sólo para quejarse por ello? Mejor no decir nada ni llevarles la contraria.

Habitualmente, las víctimas de una abducción alienígena creen que han sido transportadas físicamente a una nave espacial por extraterrestres, pero a veces describen el acontecimiento como una experiencia extracorpórea (...). Es posible que las culturas tradicionales, a través de sus muchas versiones diferentes de tales experiencias, sean lo bastante sabias para no entender demasiado literalmente este tipo de cuerpo. Si se hace así, se está expuesto a confundirlo con el cuerpo físico y llegar a creer, por ejemplo, que se ha sido teletransportado a una nave espacial. Al contrario, es más habitual –casi universal fuera de nuestra cultura– entender que el cuerpo físico es también “sutil” y que, por lo tanto, puede ser fácilmente llevado al Otro Mundo porque no es básicamente algo material (1).

A fuerza de costumbre, se diría que la electricidad ya pasaba sin resistencia por su cuerpo. Sólo el creciente olor a quemado daba fe de que tenía un exceso de electrones en la carne. Pensó en disolverse en ese mar de partículas como un azucarillo cuántico en el vacío del que había surgido. Veía, o creía ver, una luz blanca que aumentaba de intensidad.

-Prosigamos.

¿Todavía más? Si ya estaba más acabado que *La Nave*, por la que sus raptos mostraban tanto interés. Qué éxito para cualquier revista terrícola, ser leída hasta por los marcianos.

-¿Les guarda rencor a los chilenos?

-No, salvo que ustedes también lo sean...

Era increíble que pudiera seguir bromeando. Tal vez para confirmarle de que aquello iba en serio, le recompensaron con otra descarga.

-No, no guardo ningún rencor a los de Chile, incluso la Fundación le concedió el premio Zurich a Diego Zúñiga en 2003, por lo de la influencia de la prensa

escrita en la difusión de creencias populares, o algo así.

-Falso. Fue sólo un accésit.

-Bueno, pero le publicamos el libro y además dos números de Cuadernos de Ufología se dedicaron a un dossier sobre la ufología en Chile, no pueden quejarse. Sólo nos faltó entregarles la cuota mensual que nos pagaba la CIA...

-¡Pero no era eso lo que yo quería!

Acabáramos. O era alguien de Friendship, o le había secuestrado el propio Sr. Z, disfrazado de alienígena.

A lo lejos, la luz blanca iba acercándose. Al final lo envolvió todo y se tragó al extraterrestre y al mundo.

Desperté de repente, sobresaltado. El ruido de las olas me decía que el temporal todavía no había amainado, e incluso parecía que había llovido. Joder, el tiempo me seguía fastidiando las vacaciones, supongo que por lo recalentado que está el mundo, y



no sólo por la guerra del Líbano. ¿Qué hora es? Dios, hablando de planetas, ayer perdimos a Plutón, ¿quién será el próximo?

Poco a poco, con la ayuda de la vejiga, que me recordó que hay cosas que no pueden esperar, me aposenté definitivamente en el cuerpo. No sé si desde el Otro Mundo o desde mis pesadillas, pero me dolía la espalda. Afuera soplabla el mistral, como en aquella canción ya pasada de moda pero que a veces tataraba. Recordé al obispo marino y pensé que, de haber aparecido por aquí, hubiese acabado a la plancha, como todos los calamares.

Si seguía el mal tiempo quizás me decidiera a trabajar un poco.

Mierda, tendría que escribir algo para *La Nave*, nos lo suplicó Diego Zúñiga. ¿Y qué les podía contar? ¿Que me sentía culpable por no haber colaborado más con ellos? Tenía gracia que ahora, en plenas vacaciones, me decidiera a hacerlo. Ni idea, pero ya se me ocurriría algo, en sueños o en vigilia.

NLID

(1) Harpur, Patrick. "El fuego secreto de los filósofos". Vilaür. Atalanta. Segunda edición. 2006. Pps. 58-59.

UNA LUCHA CONTRA LOS CHARLATANES

Kentaro Mori

El verdadero impacto de la ufología sólo quedará claro el día que finalmente hagamos contacto. Los extraterrestres difícilmente serán grises que, a bordo de sus discos voladores, exhibirán un memorial en honor a sus héroes caídos en Roswell. Es sorprendente que la visión popular que tenemos de nuestros eventuales vecinos galácticos haya sido moldeada no sólo por entusiastas, sino también por traficantes de misterios y charlatanes. Con el avance de las ciencias naturales, la ufología y otras pseudociencias son los últimos caminos a los cuales puede recurrir un desinformado para influenciar en millones de personas. El sistema de Zeta Retículi indicado por Marjorie Fish se convirtió en un ícono cultural, y si Fish era sólo una entusiasta del tema, la influencia de los charlatanes dedicados exclusivamente a vender misterios es mucho mayor.

Y aquí reside la importancia de *La Nave de los Locos*. Mientras los "ufólogos" pelean con sus propias creencias, contaminando a los demás a su paso, y los charlatanes se concentran en contaminarlos a todos con creencias variadas, *La Nave* promovió el pensamiento crítico y el análisis racional de los fenómenos, sean naturales o culturales. Eso es bueno. Y fue óptimo haber sido parte de este esfuerzo. *La Nave* influyó en mucho, y me incluyó, y debiera influenciar a mucho más. Agradezco pensar que, el día en que hagamos contacto, tal vez sea una de las lecturas más interesantes, incluso para los alienígenas.

LA ÚLTIMA ALTERNATIVA RAZONABLE

Manuel Carballal (España)

El año 2000 nos trajo el milenarismo más desbordante, la elección de George Bush como presidente de Estados Unidos, el hundimiento del submarino Kursk en Rusia, una segunda intifada en Palestina, la crisis del niño Elián González en Cuba, el proceso contra Augusto Pinochet, el final del Concorde, la caída de Miroslav Milosevic y muchas cosas más en otros órdenes de la vida. Entre ellas, *La Nave*.

Como su nombre indica, fletar una nave crítica y racional en el océano del misterio es una locura. Con frecuencia los vientos son adversos, el oleaje picado y las tormentas violentas, pero *La Nave* que capitaneaban Diego Zúñiga y Sergio Sánchez cortó amarras y salió de puerto en abril del año 2000, dispuesta a cruzar la mar más allá del universo desconocido.

Y como todas las naves pioneras, la de los locos afrontó no pocos intentos de hundimiento. Desde los embates feroces de los kraken de la irracionalidad, hasta los seductores cantos de sirena que más de una vez a punto estuvieron de dañar el timón y dirigir *La Nave* hacia los arrecifes. Pero durante más de un lustro el viaje continuó, siempre con la proa hacia poniente. Y seis años de travesía son muchos años.

La Nave de los Locos tocó puerto en casi cuarenta ocasiones. Y en cada una los capitanes nos ofrecían el fruto de su cuaderno de navegación por el océano de lo ¿inexplicado? en un boletín compacto, sobrio, pero sabroso, que en España recibíamos cada tanto tiempo con apasionada curiosidad.

Y de entre todos quizás sólo quienes hacíamos y aún hacemos un boletín como “El Ojo Crítico” (que puede visitarse en el sitio de internet www.fraudesparanormales.com), un “diario de navegación” que ha surcado, antes o después, los mismos mares que *La Nave de los Locos*, podemos valorar el enorme esfuerzo de estos navegantes. Porque sólo quienes se hayan dejado la paciencia, el tiempo libre, el dinero y la

dedicación en un proyecto editorial como *La Nave de los Locos* pueden comprender lo que significa una singladura de casi siete años y 36 números.

No se trata ya del contenido del navío, que sin duda podría ser objeto, lo ha sido y lo será, de mil matices, debates y polémicas, sino de su aspecto más material y pragmático: el continente. Siempre resulta gratificante recibir una revista no comercial, artesanal e independiente, con información fresca y atrevida. Pero temo que sólo quienes sabemos el esfuerzo que implica conseguir las colaboraciones (que nunca serán remuneradas económicamente), corregir y maquetar cada una de ellas, ilustrarlas, montar cada ejemplar, realizar cientos de fotocopias, plegar los folios, grapar uno a uno cada boletín, ensobrarlos y enviarlos por correo, contando sólo con el tiempo y el dinero propios, podemos valorar en su justa medida lo que ha supuesto, de verdad, *La Nave de los Locos*.

Con su desaparición todos perdemos. Porque aunque su presencia se mantenga en los números ya impresos y en internet, revistas independientes como *La Nave* suponen la última alternativa razonable a publicaciones comerciales, más poderosas sin duda, pero carentes de la ilusión y la motivación que implica una locura como la que ahora tiene el lector en sus manos. Bendita locura. **NLID**



Manuel Carballal es un ufólogo de la llamada tercera generación española. Reportero, viajero incansable, pero sobre todo amigo de esta publicación a pesar de todas las piedras en el camino, fue siempre leal con el pasquín, y eso se agradece siempre. Nos regaló libros y una interesante colección de *El Ojo Crítico*, que también se puede disfrutar en el blog www.ojo-critico.blogspot.com.

LA SÁTIRA Y EL ESCARNIO

Patricio Abusleme (Chile)

Cuando en mayo pasado me enteré de que se preveía para septiembre la publicación del último número de *La Nave de los Locos*, aquella noticia me dejó triste y meditabundo.

No dudo que muchos colegas (si es que se puede hablar realmente de colegas en el mundillo de la ufología) estarán felices de que este informativo deje de circular, pero yo en lo personal lo lamento profundamente.

Porque, a pesar –lo confieso– de no haber estado suscrito a *La Nave* y no haberla leído con regularidad durante los años en que fue publicada, la considero el mejor medio ufológico que ha visto la luz en Chile y también quizás uno de los mejores de Latinoamérica.

Aunque no milito en las filas del escepticismo, en las ocasiones en que leí *La Nave* pude ver información de calidad, escrita y editada con donosura y dando tribuna a diversos trabajos e investigadores de todo el mundo.

Pese a considerarme “versado” en literatura ufológica, las páginas de *La Nave* me entregaron puntos de vista diferentes y abrieron mi mente a las ideas de autores e investigadores a quienes no conocía. Los editores impulsaron el pluralismo, publicando artículos que no siempre estaban en sintonía con sus propios puntos de vista.

Porque todo lo bueno que ha sido *La Nave* como medio no es más que un reflejo de la excelencia y profesionalismo de Diego Zúñiga y Sergio Sánchez, los dos estudiosos de mi país a quienes más admiro, dado que al hablar con ellos u oír sus ponencias o alocuciones uno nota de inmediato que

detrás de sus palabras hay un gran bagaje de cultura ufológica.

Diego y Sergio editaron durante años este medio, que se convirtió en el más importante de nuestro país a nivel ufológico y que denunció plagios, fraudes y otras barbaridades, siempre con precisión y con una saludable cuota de humor (aunque algunas veces bordeaba la sátira y el escarnio). Aun a sabiendas de que iban a hacerse de enemigos, concretaron este histórico proyecto y jamás se amilanaron a la hora de pedir disculpas públicas cuando se equivocaron o juzgaron erróneamente.

La edición de *La Nave* fue un hito histórico en nuestra ufología, que tan necesitada estaba de un medio que entregara cultura ufológica, ante la proliferación de entusiastas y autodenominados “ufólogos” que nunca han leído un libro sobre OVNIS (o, en el peor de los casos, nunca en su vida han leído un libro).

Por lo tanto, sólo me resta decir gracias por el esfuerzo que realizaron durante estos años, esperando que algún día, de algún modo, ya sea en edición impresa o digital, veamos a *La Nave* volviendo por aquel lejano horizonte por el que hoy está partiendo. **NLID**



*Patricio Abusleme es periodista y está realizando la investigación más concienzuda que jamás se haya efectuado sobre el caso Valdés. Lo conocí hace años, creo que por intermedio del ufólogo Roderick Bowen, y congeniamos rápidamente. Es amable, simpático y tiene una disposición de oro. Colaboró con *La Nave* y una vez se reunió con Jacques Vallée en Estados Unidos.*

APUNTES DEL NAVÍO

Misterios que usted siempre quiso saber

* Muchas veces las traducciones de *La Nave* eran apuradas. Desde ya ofrecemos disculpas. En algunos casos la falta de prolijidad es tan grande que sólo la bondad de los lectores puede explicar que nadie nos haya escrito un buen par de insultos en reprimenda.

* Un virus atacó el PC secreto donde se almacenaba *La Nave*. El horrendo crimen cibernético se llevó un largo artículo sobre las piedras de Ica y el que sería nuestro segundo monográfico: “Antología Nacional del Disparate”. Semanas de trabajo a la basura.

* Por fin develaremos uno de los secretos mejor guardados del boletín: su tiraje. De cada número, *La Nave* sacaba un promedio de cien copias. El número cinco fue el que llegó más lejos (unas 150). Generalmente las ediciones dobles tenían menor tirada.

CONSEJOS PRÁCTICOS PARA BAILAR AL RITMO DE RIFFO



Primero, vaya a la televisión a sabiendas de que hará el ridículo. Cuando la modelo lo trate de "marciano", riase.



Luego, salga a bailar pese a no estar físicamente dotado para ello. Le preguntarán si usted es extraterrestre.



Asegúrese de no tener ritmo ni coordinación, eso será más gracioso para el televidente, que se lo agradecerá.



Deje que el otro haga todo el trabajo. Usted no debe olvidar que es un tipo serio, con aspiraciones científicas.



Un ufólogo es, ante todo, una persona con dignidad. Por eso siga bailando aunque todos se rían de usted en su cara.



Cuando la modelo tome una posición de carácter marcadamente erótico, ponga su mejor cara de bobo.

Programa "Casi en Serio"; de Red TV. Septiembre de 2000

EL DISCRETO ENCANTO DE LAS PUBLICACIONES DE PAPEL

Jordi Ardanuy (España)

Desaparece *La Nave de los Locos*, sin duda una buena publicación en serie, aunque se trate de un fanzine fotocopiado. Hace un par de años dejamos en el CEI de publicar "Papers d'Ovnis". Ahora se desvanece *La Nave*. ¿Qué queda? Muy poco en el ámbito. Me parece curiosa la paradoja un tanto esquizoide que se produce en nuestros días, con este tipo de publicaciones que todos queremos recibir en papel -gratuitamente, si puede ser-, pero que luego pretendemos consultar en formato digital.

Sí, consultarla. Ésa es la clave. Si una publicación se consulta es que vale la pena, que tiene interés, que aporta información. Desgraciadamente no dispongo de todos los números en mi despacho y siempre me asaltan las dudas cuando la sede del CEI me queda lejos. Pero recuerdo sin esfuerzo algunos artículos de los que he hecho uso, como los de la "Oleada belga revisitada", el "Dossier de la ufología argentina" o "Los ovnis y el folklore". Pretenden, por supuesto, ser solamente ejemplares.

La era de los blogs ha producido una fragmentación absoluta, una diáspora virtual de colaboradores que si bien facilita la divulgación de la información, en general solamente contribuye a la superficialidad y la redundancia. ¡Pobre de quien todavía imprima en papel todo lo que le interesa! Y los hay, doy fe de ello. Sus anaqueles se doblan ante la inflación de palabras.

Cuando una publicación se ha de imprimir, se produce un esfuerzo de contención, incluso de síntesis, de compromiso por parte de los autores. Eso se desvanece intensamente en la Red. Algunos me han dicho que *La Nave* era escéptica. Otros benevolentemente que seguía dando pábulo al fenómeno ovni. No soy yo de los que se interesan o no por una cuestión de adjetivos. Insisto, la uso y la consulto. Y eso es lo que me vale. Lamentaré su ausencia, especialmente cuando me siento en mi sillón predilecto con hambre voraz de lectura. **NL**

UN LUGARCITO EN EL CORAZÓN

Rubén Morales (Argentina)

Tal vez haya sido cierto que, mientras todos corrían a los botes, la orquesta del Titanic lanzaba al viento su vals desde la inclinada cubierta, pero jamás imaginaremos a los músicos pensando en crear un nuevo tema musical en aquel momento. Duele despedir a una nave que dejará de surcar las aguas. O, despojados de metáforas, cuesta decir algo que se distinga de la vulgar cursilería.

Las naves, desde los trirremes atenienses hasta las nodrizas de aspecto fálico que describiera Aimé Michel, sólo valen por los seres que transportan. Si los animales no hubieran subido al Arca de Noé, nadie tendría interés en localizar en el desierto el maderamen del improvisado navío, hecho a las apuradas por un inexperto constructor.

Y si mañana por la mañana aparece orbitando la Tierra un satélite robot que envió una civilización remota hace millones de años, escasa será la gratificación que pueda producirnos un hallazgo tan desabrido. Es que las naves son, por esencia, un medio de comunicación. Hay quienes viajan en crucero sólo para conocer gente, cosa menos probable en la estrechez del fuselaje de un avión de línea.

La Nave deja de editarse, y a partir de entonces comienza a ganar su espacio histórico, porque ya todos pueden leerla sin necesidad de polemizar, es momento de descubrir que sus páginas están atiborradas de artículos no perecederos en letra pequeñísima, que serán objeto de reiteradas consultas y citas; además de traducciones que por primera vez vieron la luz en una revista sudamericana.

De *La Nave* conservaré la colección que generosamente me han obsequiado, en una de las cajas que integran mi patrimonio ufológico, sumándose al valor incierto y altamente sospechable del conjunto de recortes, libros, revistas y apuntes acumulados con el tiempo, material que ninguna biblioteca académica desearía como donación.

Cada vez que *La Nave* amarraba en las dársenas del Puerto de Buenos Aires significaba el reencuentro amigable con sus avezados timoneles. Cada nueva edición significaba su desembarco hundiendo los zapatos en las embetunadas arenas del Río de la Plata.

Sin duda, *La Nave de los Locos* tendrá un lugar destacado en la pequeña, desprolija y manoseada historia de la investigación ovni. Sentiremos redentoras esperanzas cuando estudiantes de ciencias humanas la consulten buscando vaya a saber qué. Luego nos horrorizaremos cuando pase a ser objeto de canje entre coleccionistas de curiosidades editoriales.

Y también, claro, se habrá ganado para siempre un lugarcito especial en mi corazón. **NL**

LA NAVE DE LOS LOCOS

N° 36 – Año 7

Santiago de Chile – Octubre de 2006

DIRECCIÓN: Sergio Sánchez / Diego Zúñiga

EDICIÓN - DISEÑO: Diego Zúñiga

DIBUJOS: Cristina González – Juan Palma

COLABORADORES:

CHILE: Luis Altamirano, Agrupación Canopus, Juan Guillermo Prado

ARGENTINA: Juan Acevedo, Alejandro Agostinelli, Roberto Banchs, Juan De Gennaro, Rubén Morales, Luis Eduardo Pacheco, Rodolfo Tassi, Diego Viegas

AUSTRALIA: Mark Moravec

BRASIL: Rodolpho Gautier, Kentaro Mori

ESPAÑA: Vicente-Juan Ballester Olmos, Manuel Borraz, Ignacio Cabria, Ricardo Campo, Luis González M., Matías Morey, Zenón Sanz

ESTADOS UNIDOS: Milton Hourcade, Philip J. Klass, Robert Sheaffer

FRANCIA: Pierre Lagrange, Jacques Scornaux

INGLATERRA: John Harney

ITALIA: Edoardo Russo

MÉXICO: Héctor Escobar, Luis Ruiz Noguez, Martín Fragoso

PARAGUAY: Jorge Alfonso Ramírez

SUECIA: Anders Liljegen

VENEZUELA: Sami Rozenbaum

Los editores no están necesariamente de acuerdo con lo expresado por sus colaboradores y no se hacen responsables de las opiniones vertidas en este boletín, salvo cuando les corresponda.

LA NAVE DE LOS LOCOS era un boletín cuatrimestral, editado de forma independiente y sin fines de lucro, lo que siempre pareció bastante obvio.

EL BOLETÍN, LOS TALIBANES Y EL HUMOR

Luis Eduardo Pacheco (Argentina)

StratoCat - <http://stratocat.com.ar>

Me resultó más difícil de lo que imaginaba tratar de sintetizar lo que *La Nave de los Locos* representó durante estos años, en especial cuando generalmente uno extraña las cosas que quiere y aprecia sólo después de que éstas ya no están. Como primera medida debo confesar que un primer sentimiento que asocio con *La Nave* es la envidia. Sí, leyó bien, la envidia. Porque, a no dudarlo, como frustrado editor de una publicación del ramo del misterio, este pasquín que cierra su ciclo es ni más ni menos la revista que siempre me hubiera gustado publicar.

Tratando de dejar de lado el lugar común del sitio vacío que queda, mientras escribo esto no puedo evitar el pensar en cuánto influyó esta publicación en mi actual etapa de contemplación racional y desapasionada de la ufología. No estoy tan seguro de que haya colaborado con lo último (ya aporta lo suyo la chatura y pobreza del tema hoy día), pero sin duda lo hizo con lo primero.

Nombres como Kottmeyer, Lagrange, Méhèust o Harney nada me decían hasta hace unos años, pero gracias a dos personajes que un buen día decidieron convocar a toda esa "fauna" intelectual a bordo de este psiquiátrico flotante, fue que algunas de esas visiones comenzaron a influenciar las mías. Imagino que, como yo, muchos de los lectores se sentirán agradecidos por ese innegable aporte.

En un plano mas "profesional" –si cabe el término–, *La Nave de los Locos* me brindó por un lado la oportunidad de publicar mis artículos y, por el otro, me obligó a mejorar mi escritura, so pena de caer –aunque yo no me enterara– en las garras de la impiadosa crítica de dos talibanes trasandinos de la sintaxis y el estilo, un golpe del que mi ego no habría quedado en la mejor de las condiciones. Segundo agradecimiento.

Si tuviera que destacar alguna cosa de las muchas que se me ocurren como impronta de *La Nave* son sin duda la HONESTIDAD y el sentido del HUMOR. La honestidad claramente delineada por la calidad de contenidos, la frontalidad de la línea editorial, una permanente disposición al debate y una actitud

coherente que los llevó a imponer cierto respeto aún entre las filas de quienes apuntaron desde los inicios sus cañones y torpedos hacía el navío.

Por su parte, el humor (ora simple chascarrillo, ora brutal sarcasmo) era la gran amalgama que nos recordaba a cada momento que al fin y al cabo, valía la pena reírse de todo y de todos. De las memorables crónicas faranduleras de los ufólogos de moda (al mejor estilo de un suplemento de chismes de un diario decadente) hasta las "auto-denuncias" de conspiración con el poder de turno – fotos incluidas–, pasando por esos interminables rosarios de insultos de algunos lectores, constituyeron durante la vida de *La Nave de los Locos* en la sal y pimienta de un panorama –el de la ufología– que se me antoja cada día más insípido y banal. Tercer agradecimiento.

Queda flotando una pregunta: ¿Qué vendrá ahora? Honestamente no lo sé. Creo que los editores de este boletín pueden estar muy orgullosos de lo que han llevado adelante, al igual que lo estamos quienes aunque más no sea brevemente fuimos parte de su tripulación. Creo asimismo que, a pesar del sentimiento de tarea cumplida, ambos se quedaron con las ganas de un debate más profundo y enriquecedor con la comunidad ufológica local, que salvo contadas excepciones, se dedicaron simplemente a los habituales ataques *ad hominem* evitando discusiones de fondo.

En ese sentido, seguramente varios se alegraran, o sentirán alivio por el final de *La Nave de los Locos*. No obstante, aunque ya no volvamos a ver recortándose en el horizonte del misterio el negro velamen de este navío que hoy emprende su último viaje, sus dos timoneles seguirán en la brecha para recordarles a los Maussanes, Riffos o Beniteces –a puro navajazo occamiano– que no importa lo alto y lejos que lleguen, siempre estarán allí, en las sombras, aguardando. **NLID**

Distintas razones, algunas absurdas, otras trágicas, han impedido que nos reunamos más seguido con Luis. Oportunidades hemos tenido, pero ya que no se ha podido, al menos internet y el afecto nos han mantenido vinculados. Él ayudó cada vez que pudo, nosotros intentamos ser dignos de tal aporte.

PALABRAS DE AGRADECIMIENTO Y DESPEDIDA

Marcos González (Chile)

Agrupación Canopus

Cuando me enteré de la noticia a través de una lista de correos, lo primero que sentí fue conmoción, y luego pesar, mucho pesar. La aparición de *La Nave de los Locos* marcó un punto de inflexión en nuestra pobre y, hasta entonces, sesgada tradición ufológica. Antes de *La Nave*, la ovniología local estaba conformada por un puñado de ufólogos pro-ET que rodeaban su discurso de un halo cientificista. Por mucho tiempo nos hicieron creer que ellos representaban también una posición crítica en el tema de los ovnis.

Pero eso no era más que un espejismo, y ése fue uno de los grandes logros alcanzados por este boletín. Desde que irrumpió en escena a principios de 2000, *La Nave* fue despojándonos de la venda que cubría nuestros ojos y proporcionándonos una visión acertada acerca de cuál era realmente el pensamiento crítico aplicado en materia de ovnis y otras paraciencias.

Este modesto “boletín fotocopiado” (como dijieran algunos críticos del pasquín) tuvo una influencia relevante en el quehacer ufológico nacional, pero aún más sobre quien esto escribe. Sus páginas acogieron desinteresadamente mis primeros artículos relacionados con el tema de los ovnis, un hecho que me motivó profundamente para seguir avanzando por la senda de la investigación.

Gracias a *La Nave* pude leer, por fin, varios escritos traducidos del legendario Philip Klass. Gracias a *La Nave* pude establecer contacto con notables personalidades como Vicente Juan Ballester-Olmos y James Oberg. Pero, por sobre todo, doy gracias al boletín por haber alimentado el pensamiento racional que he albergado desde mi adolescencia. Ahora esta embarcación se dirige inexorablemente hacia el deshuesadero. No obstante, su recuerdo permanecerá. *La Nave* nos ha legado el pensamiento crítico y racional, y por eso merece ser recordada como la auténtica y única madre de la ufología crítica chilena. **NL**

UN ENFOQUE DISTINTO CONTRA LOS TRAFICANTES DE MISTERIOS

En ocasiones podemos hacer cosas por inercia o por costumbre. Otras las hacemos porque estamos motivados, porque algo nos impulsa. Colaboré en tres ocasiones en *La Nave de los Locos* (me hubiera gustado colaborar más, pero uno de mis defectos es que me tomo las cosas con demasiada calma). ¿Qué me motivó a hacerlo? ¿Qué me mueve a escribir un blog? Ni la inercia ni la costumbre tienen algo que ver. La frustración es una de mis motivaciones. Me resulta frustrante escuchar a un ufólogo crédulo acomodar la información a su conveniencia, ocultar datos, tratar un caso de forma parcial; también frustrante es darme cuenta que a esos ufólogos no se les plantean ni siquiera las preguntas más elementales, como si los fabricantes de misterios tuvieran la verdad en sus manos y nos la estuvieran revelando.

Eso me llevó a escribir “Los ovnis de la Sedena y el inefable J. Maussán”. Lo que deseo con mis escritos es presentar un enfoque distinto al que se suele encontrar en la televisión o la radio, mostrar a los interesados la otra ufología (algo que espero haber logrado con la entrevista que le realicé a Héctor

Chavarría), presentar las preguntas que no se suelen hacer a los charlatanes.

Pero no se trata sólo de frustración. La ufología también es divertida, a través de ella es posible aprender muchas cosas, aumentar nuestra cultura (ya lo han señalado Alejandro Agostinelli y Luis Ruiz Noguez); también gracias a la crítica a la pseudociencia he podido tener contacto con personas interesantes y a las que admiro (como al periodista Mario Méndez Acosta).

Considero necesaria la existencia de espacios como *La Nave de los Locos*. Como es importante que la gente pueda tener a su alcance información crítica, presentar el otro lado de la moneda se hace necesario. *Perspectivas* terminó pero es posible, según lo ha comentado Luis Ruiz Noguez, que en cualquier momento vuelva a existir. Termina *La Nave*, pero esperemos que surjan nuevos proyectos y, en caso de que así sea, ahí estaré colaborando. **NL**

Martín Frago

Hernán Martínez, autor de "Las matanzas de Jehová, el extraterrestre"

EL BOXEADOR QUE ESCRIBIÓ SOBRE MARCIANOS

Creó su libro tras leer seis veces la Biblia. Pero más que hablar de eso, lo que queríamos era conocerlo un poco. Y supimos que una vez le ofreció combos a Mohamed Ali y que, según él, se vendieron 13 mil ejemplares de su obra, lo que sería un récord en el mercado literario chileno.

Diego Zúñiga (Chile)

Hernán Martínez fuma un cigarro afuera del gimnasio de su hijo, el famoso "Gorila" Martínez, el rey indiscutido de las luchas Vale Todo. Tiene cara de furia. La reunión había sido citada a las cuatro de la tarde, y el reportero apareció con seis minutos de retraso. Imperdonable. "Cómo se nota que usted no hizo el servicio militar —dice, atinando medio a medio en su prejuicio—, porque no tiene idea del valor que tiene el tiempo".

Tras las excusas del caso, y hacerle ver que eran sólo 360 segundos los que separaban su preciada hora de comienzo con la hora real de inicio de la conversación, ingresamos al gimnasio.

Está en plena remodelación, luego de un incendio que los dueños del recinto califican de "sospechoso". Entramos a su oficina, un lugar humilde, con una pintura, un reproductor de vhs y algunos libros.

La idea original de la entrevista, que fue publicada en el diario Las Últimas Noticias, es hablar de la vida de Hernán Martínez y su ofrecimiento, hace ya más de 30 años, de pelear con Mohamed Ali. Pero el entrevistado tiene otras gracias, y la que nos interesa para efectos de *La Nave* es su calidad de autor del libro "Las matanzas de Jehová, el extraterrestre", el único libro astroarqueológico de la escena ufológica chilena, tras las dos obras de Ricardo Santander Batalla.

"Yo nací en un gimnasio. Mi papá, que era funcionario de Carabineros en Curicó, hacía boxeo. Curicó era una ciudad de ocho cuadras por ocho cuadras y todo lo que había eran 20 clubes de boxeo y ciclismo. En 1952 salí campeón del torneo de box de los barrios", rememora. "Todos los días, a las seis de la mañana, teníamos que ir a trotar al cerro y mover



Hernán Martínez delante de una de sus pinturas. (Foto de Elisa Verdejo)

una montaña de piedras. Después bajábamos al matadero, nos tomábamos un vaso de sangre de toro, que era horrible de mala, y después partíamos al colegio".

Tras estos comienzos, Martínez hizo el servicio militar en 1957, donde conoció el karate. "Las artes marciales después se popularizaron, con Bruce Lee y el cine, y la gente quería salir volando y caminar sobre el fuego. En el fondo, lo que se hace es simplificar todo y llegar a un combate con 90 por ciento de efectividad y un 10 por ciento de parafernalia, supuestas doctrinas y filosofías orientales con viejitos que se dejan una barbita y te hablan despacito. Yo llevo 67 años en esto y todavía no encuentro la parte filosófica.

-¿Cómo es eso? Explíquese.

-Es como el señor que se pone una pata en la cabeza y dice que está haciendo yoga... ¡Eso no es yoga! Uno puede ser el hombre de goma y ponerse las dos piernas en la cabeza, pero no tiene nada que ver con yoga. Así como la cola de un cometa no es el cometa.

-¿Está desilusionado?

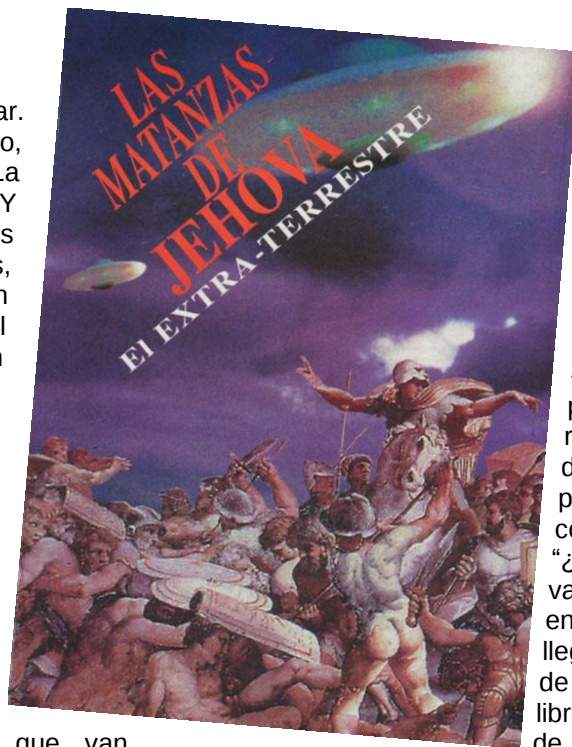
-No, para nada. Es como pintar. Cualquiera puede hacerlo, porque es una técnica. La aprendes en seis meses. Y cuando a algunos no les alcanza para ser ingenieros, estudian arte. Y se ponen un gorrito y se ponen a hablar del "arte, la pintura" y hacen monos más feos que los míos. Yo soy pésimo para el dibujo, pero un vecino me enseñó.

-Usted es multihombre. Además de pintar, escribió un libro sobre extraterrestres.

-He hecho hartas cosas en mi vida. Es que para sobrevivir hay que hablar varios idiomas. Son cosas que van apareciendo. Tenía sentimientos encontrados en la cosa religiosa. Yo tengo 67 años y en ese tiempo, cuando iba al colegio, la cosa religiosa era fuerte. Después, de adulto, se me produjo un vacío grande y me alejé totalmente de la iglesia. Yo trabajo en acupuntura, con patente al día y boleta del Servicio de Impuestos Internos, no cuenteo. Entonces conocí al locutor Patricio Varela, que era un líder en la radio AM. Él me invitó a su programa "Martes insólitos" y había gente que tenía distintas opciones religiosas. ¿Y dónde está el origen de todo? En la Biblia. Y la leí completa como seis veces, y no encontré absolutamente nada que se acercara a lo que yo escuchaba. Había párrafos que me dejaron escandalizado.

-Se dice que los fieles no leen la Biblia.

-Nadie. Abren donde el guía les ordena, justo donde dice que hay que poner el diezmo. Algunas cosas empezaron a extrañarme, porque no es lo que se escucha en el púlpito. Y me puse a buscar y a tomar apuntes en una máquina de escribir. Se los mandé a un señor que practicaba karate acá para que lo viera, y como a las 5 de la mañana me llama y me dice "están espectaculares, editémoslo". Él es un abogado que tiene la Editorial Manuel Montt. En siete días estuvo listo el libro "Las matanzas de Jehová, el extraterrestre" y se hicieron cinco mil copias. A la semana no quedaba ninguno. Se hicieron cinco



mil más, y se acabaron. Se hicieron tres mil más, y tampoco se encontraba en ninguna parte. Estamos hablando del año 1998.

-¿Qué conclusiones sacó de sus indagaciones bíblicas?

-Se supone que en el planeta hay miles de religiones, y todos son dueños de la verdad. Pero piensa, en China no conocen a Jesucristo. "¿Qué cinturón tiene?", te van a preguntar. Lo mismo en India. Fíjate que un día llegó un señor con un carrito de esos de feria lleno de libros, y me los regaló. Eran de literatura esotérica, y ahí

empecé a meterme en esto. Yo no busco seguidores. ¿Por qué tengo que estar en una religión?

-Puede ser ateo. Es una alternativa.

-Pero eso de ateo tiene algo peyorativo, como que tiene cuernos. Ésa es la idea que han sembrado, porque todo es acomodaticio. Yo no tengo mayor interés en manifestarme seguidor de alguna religión. Y si alguien quiere colgarse de la nariz, no me interesa. No participo de forma activa como antes porque ya no tengo un convencimiento. Yo les he hecho acupuntura a sacerdotes para tratarse la impotencia y eso va contra lo que predicán y me parece una falsedad. Yo también hago imposición de mano, eso es algo natural que cualquiera con ganas puede hacer. La idea es beneficiar a alguien.

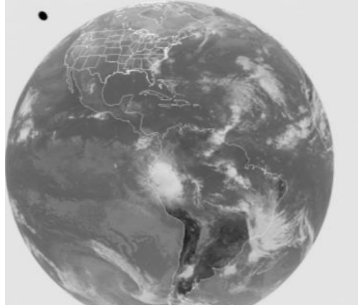
-Oiga, no me voy a ir sin preguntarle por el desafío a Mohamed Alí, en 1970.

-Fue una invitación. Quería ver hasta dónde estaban mis conocimientos. Ali era espectacular, fantástico, y usó técnicas orientales para sacar velocidad a las guardias, ocupó estrategias psicológicas, etcétera. Yo lo invité, salió en todos los diarios del mundo. Me contestó el Consejo Mundial de Boxeo, que me decía que esas peleas no se estilaban. Pero eso no tuvo mayor importancia ni para mí ni para nadie. NL

SIXTO PAZ EN LA TV CHILENA

Marcos González (Canopus – Chile)

Sixto Paz, el contactado devenido en ufólogo, nuevamente estuvo de visita por estas latitudes. Su agenda de actividades contempló la realización de una conferencia que se llevó a cabo en Santiago, el 19 de mayo pasado. Su presencia despertó, como ya es costumbre, el masivo interés del medio televisivo. De hecho, en menos de una semana fue entrevistado en los siguientes programas:



Un ovni gigante y las luces de México, dos “pruebas” que refrendan las enseñanzas del contactado peruano.

Lunes 15/05: “Vuelve el Lunes”, de Mega.
Martes 16/05: “Morandé con Compañía”, de Mega.
Miércoles 17/05: “Buenos Días a Todos”, de TVN.
Jueves 18/05: “Morandé con Compañía”, de Mega.
Viernes 19/05: “Mucho Gusto”, de Mega.

El discurso del ufólogo–contactado no ha cambiado mucho con los años. En esta oportunidad volvimos a escuchar sus experiencias de comunicación psicográfica, su estadía en la colonia “Morlen” y su paso a través de un xendra. Pero Sixto no es sólo un añejo repertorio. Su faramalla científico–místico–político–religiosa también está constituida por “elementos de prueba” más contemporáneos, que demuestran de forma contundente (según él) la realidad de la presencia ET. Una gran verdad, no obstante, velada para muchos mortales que padecemos de miopía intelectual. Echemos un breve vistazo a algunas de esas abrumadoras evidencias:

“Recordemos, por ejemplo, estas fotografías tomadas por el satélite METEOSAT en el año 93 y en 1999 (por) el GOES–8, que lograron fotografiar desde el espacio, alrededor de la Tierra, la presencia de objetos ovalados que se calculó medían 450 kilómetros de diámetro. Es por eso que en las películas cuando aparecen naves gigantescas, no están inventando nada”.

Algo hay de cierto en sus palabras. Durante la década del 90, satélites geoestacionarios captaron a través de sus canales (tanto visibles como infrarrojos) numerosas imágenes de objetos colosales emplazados en las proximidades de la Tierra. Estos registros, que por mucho tiempo permanecieron en el limbo de lo inexplicado,

efectivamente muestran cuerpos de origen extraterrestre. Pero no se trata de las naves nodrizas que tripulan los “Hermanos Mayores”, sino que de la Luna.

Otra de las pruebas exhibidas por el carismático personaje fue el famoso video de los “ovnis térmicos” captados en el Golfo de México. Uno de los casos más bullados del último tiempo y que fue generado por las llamadas que emanaban desde algunas plataformas de extracción de petróleo: *“Los escépticos llegan a decir que lo que ellos (los pilotos militares) vieron en el cielo **moviéndose alrededor del avión** eran las instalaciones petroleras que estaban abajo”* (énfasis añadido).

Contada así la historia, los escépticos parecen unos estúpidos reduccionistas. Quizás en su mente, ávida de misterios, esta “flotilla de ovnis” efectivamente juegue a la ronda con el avión militar. Pero en el mundo real, estas luces jamás se despegaron de su posición.

El embajador de Ganimedes permanece vigente, cual vieja estrella del rock que se adapta a los nuevos tiempos. Su repertorio consta hoy en día de antiguas y nuevas historias. Relatos que cautivan por su alto contenido de misterio y también por su supuesta correspondencia con la realidad. Así las cosas, este personaje continúa siendo muy atractivo para una televisión que vive en función del rating. ¿Qué podemos esperar en un futuro cercano? No mucho. Sixto Paz seguirá despertando el interés de nuestro medio televisivo, toda vez que sus programas, en lugar de informar seriamente, se dediquen sólo a entretener a la hora de abordar el tema de los ovnis. **NL**

Arturo Gómez, el astrónomo que choca con los cazadores de OVNIS en Chile

"EN LOS UFÓLOGOS HAY UN INTERÉS COMERCIAL MUY GRANDE"

Ama la música clásica, tiene tres hijos y puede enorgullecerse de haber descubierto una nebulosa que ahora lleva su nombre. El científico más temido por los marcianólogos chilenos abre su corazón a La Nave, y repasa algunos de los casos que más le han llamado la atención.

Diego Zúñiga (Chile)

Cuando apenas frisaba los 7 años, Arturo Gómez (astrónomo, hoy de 62 años) le sacaba subrepticamente los lentes ópticos a su padre cuando éste dormía y usaba todo su ingenio para usarlos como telescopios artesanales durante las noches. Y tanto se maravilló con las estrellas cuando vivía en la pequeña ciudad de Rengo, a unos 150 kilómetros al sur de Santiago, que decidió dedicar su vida a la investigación del universo.

Pero la primera gran impresión con los fenómenos del cielo se la llevó a los 14 años, cuando en pleno día vio un espectacular eclipse total de sol. Poco tiempo después se puso a estudiar Matemáticas y Física, y terminó trabajando en el Observatorio Nacional de Cerro Calán. Luego arribó al Observatorio Tololo (Cuarta Región), uno de los más importantes de Chile.

Desde entonces han pasado 35 años. "Me da la impresión de que hace poco estoy acá", cuenta como si los días no pasaran. "Es que la dinámica interna, la tecnología de primera línea y la gran cantidad de científicos que he conocido hacen que las horas no se sientan", acota.

Gómez, quien además de su esposa y tres hijos adora la música clásica, tiene el orgullo de haber descubierto una nebulosa con forma de sándwich que lleva el nombre de "La gran hamburguesa Gómez", y de ser uno de los principales desmitificadores chilenos del tema OVNI, apareciendo cada tanto en la prensa o enviando cartas al director para criticar la falta de rigurosidad en la cobertura de ese "misterio".

-¿Cómo se dio cuenta de que podía confrontar a los ufólogos?

-Cuando era niño, a eso del mediodía, vi en Rengo a mucha gente mirar al cielo. Decían que había un



Arturo Gómez en una consola de mandos de un telescopio cuyo espejo principal mide 1,5 metros de diámetro. (Gentileza A. Gómez)

OVNI al lado de la Luna. Al observar, vi que en realidad era Venus que estaba en conjunción con nuestro satélite natural. Cuando dije lo que era, nadie me creyó y todos prefirieron quedarse con la idea del OVNI. Ahí me di cuenta de que la gente ve lo que quiere imaginarse, aunque sepan que están equivocados. Eso me llevó a tratar de enseñar que una gran cantidad de fenómenos astronómicos, meteorológicos y de otra índole, son mal interpretados por personas que no están acostumbradas a ver estos fenómenos naturales en los cielos, los que muchas veces no son muy comunes.

-Quizás es más entretenido creer en alienígenas verdes.

-Hace falta que las personas confíen en lo que los centros astronómicos les indican, como por ejemplo que los OVNIS y los extraterrestres no andan por nuestras calles ni nuestros cielos. De ser así, la NASA y nosotros mismos no estaríamos investigando la posibilidad de vida en otros mundos.

-Estarían buscando marcianos en nuestro planeta.

-Claro, los buscaríamos en el Parque Forestal de Santiago de Chile. Recordarás al supuesto extraterrestre que se paseaba por el parque y que fue captado en una fotografía, según los ufólogos. Bueno, era en realidad un perro. ¿Si he oído cosas disparatadas? Por supuesto. Hacer viajes al Cajón del Maipo, en la precordillera de Santiago, y decir que está “garantizada la visión de OVNIS”, por ejemplo.

-¿Qué buscan los ufólogos con todo esto?

-Sin duda detrás de estos grupos de ufólogos hay un interés comercial muy grande, y se aprovechan de que estos temas no son fáciles de desmentir cuando las informaciones e incluso las fotos que se muestran son de dudosa calidad. Yo sé que muchos ufólogos presentan al público sus casos de manera que les sean favorables, aun sabiendo que la explicación es muy diferente.

-El típico “seguimos investigando” que usan para nunca dar por perdido un caso.

-Exacto. Fíjate que pese a que he explicado en televisión muchas de las imágenes de video de posibles OVNIS que circulan por aquí y por allá, aún hoy en día se siguen mostrando y engañando a la gente con explicaciones totalmente equivocadas.

-¿No dan ganas de tirar la toalla a veces?

-No, de ninguna manera. Es que la enorme cantidad de tarotistas, mediums, astrólogos y otra clase de personajes que venden pulseras para los poderes y cosas por el estilo, han hecho de Chile un caldo de cultivo para que algunos se aprovechen de nuestra ingenuidad y falta de cultura. Ante ese escenario, no cabe tirar la toalla.

-Usted tiene una activa participación en los medios, enviando cartas o explicando los



El marcianito del Parque Forestal, famoso caso OVNI desmitificado también por Gómez.

fenómenos que a los demás les parecen increíbles.

-Sí. Cuando las imágenes mostradas en los canales o en los diarios como OVNIS son evidentemente otra cosa, es el momento en que les indico a los periodistas que la verdad es distinta, real y objetiva. Otras veces ellos me llaman para que les dé alguna explicación, y pueden contar conmigo para eso.

-¿Conoce algún caso que le llame particularmente la atención, que muestre el grado de credulidad de algunos testigos?

-Es que todos los relatos me llaman la atención, ya que para todos hay una explicación. Pero si hay que nombrar alguno, tenemos el reflejo de un reloj en un vidrio, filmado en el sector del volcán Villarrica, en la Novena Región, que dijeron que era una nave espacial que volaba a velocidades fantásticas, caso ocurrido en 1997 y que causó enorme conmoción en todo el país. Otro ocurrió al interior del Valle de Elqui, en donde trabajamos nosotros, en la Cuarta Región. Estuvimos lanzando globos sonda a la alta atmósfera para hacer mediciones, y un aldeano los confundió con un OVNI. Para qué decir del brillante planeta Venus. Suele generar avistamientos.

-Habiendo tanto estímulo maravilloso, recurrir a explicaciones fantásticas puede ser innecesario.

-Pienso lo mismo. Hay unos fenómenos atmosféricos en los cuales se ven columnas de luz en el cielo. Esto se produce por una forma especial de cristal de hielo, el que, con la luz del sol, forma aparentes columnas, llamadas “pilares”. Y bueno, no olvidemos que alrededor de la Tierra orbitan miles de satélites artificiales, algunos de ellos reflejando la luz del sol como verdaderos focos de auto. Y, por si fuera poco, hay otros satélites ya deteriorados, que van girando sin destino como esas esferas de discoteca, produciendo destellos en el cielo. Y así suma y sigue... **NL**

INTRODUCCIÓN AL ESCEPTICISMO

Por Eric McMillan (Copyright 2001-2006)

CAPÍTULO VII ELLOS DICEN, USTED LES RESPONDE Cómo replicar a los creyentes

Alguien te dice que el gobierno oculta una nave alienígena. O que puede comunicarse con los muertos. O que predijeron el 11 de Septiembre. O que los sagitario son artistas. O que el rezo conlleva recuperaciones milagrosas.

Como pensador crítico, tu primera respuesta es "qué lindo. ¿Qué evidencia tienes de eso?". Pero el 99% de las veces, en lugar de obtener evidencia, oírás los muchos argumentos falaces utilizados para sostener la aceptación acrítica de las afirmaciones paranormales o pseudocientíficas. Acá tenemos una guía para enfrentar aquellas afirmaciones y cómo un escéptico puede responderlas de forma sucinta y efectiva.

Cuando ellos dicen...

Sé que es real porque lo viví en carne propia...

Tú puedes responder...

Qué interesante. Pero la gente a menudo tiene experiencias subjetivas que los llevan a cometer errores de percepción. ¿Tienes alguna evidencia externa que corrobore tu experiencia?

Más que dar por sentado que los creyentes están engañándose, equivocados o mintiendo –lo que sólo los insultaría, acabaría la discusión y los convencería de que eres un cerrado de mente–, el objetivo es llevar su atención lejos de su poco confiable experiencia subjetiva hasta que llegue a considerar que sólo la evidencia objetiva podrá ser aceptada.

Algunas personas que reportan experiencias personales de fenómenos paranormales pueden de verdad estar mintiendo, engañando o equivocadas. Pero decirles eso no las convencerá de reconsiderar su testimonio, ni persuadirá a nadie que pudiera estar escuchando para que se convierta en escéptico.

Mucha gente lo ha visto. No pueden estar todos equivocados.

Millones de personas vieron cómo David Copperfield hizo desaparecer la Estatua de la Libertad. ¿Realmente la hizo desaparecer?

Pero eso es sólo un ejemplo. Cientos de personas han visto OVNIS (o lo que sean) en todo el mundo. No pueden estar equivocados todos esos reportes.

Seguro que sí. La historia está llena de ejemplos en donde cientos de personas reportan ver cosas que en realidad no existen. Mucho antes que los extraterrestres siquiera fueran soñados, los marinos decían ver sirenas en el mar. La gente en distintas sociedades, antiguas o contemporáneas, ha tenido visiones de espíritus o demonios que su cultura les llevaba a creer que existían.

INTRODUCCIÓN AL ESCEPTICISMO

Por Eric McMillan (Copyright 2001-2006)

A usted seguramente se le ocurrirán más ejemplos de cosas que fueron ampliamente divulgadas como reales, y que luego se demostró que eran falsas. Explique esto a los creyentes y luego explique los factores que contribuyen a generar ilusiones en cualquier campo de lo paranormal que estén conversando. Por ejemplo, cómo planetas, aviones o luces terrestres que rebotan en las nubes o capas atmosféricas pueden crear la impresión de extraños aparatos aéreos, confundiendo incluso a testigos expertos, si la discusión es sobre los reportes OVNIS.

Quizás también quieras apuntar que cada caso se sostiene en sus propios méritos. Las personas tienden a pensar que si tomas un montón de reportes poco fiables y los pones juntos en la balanza, el volumen los convierte en confiables, pero un breve razonamiento debiera mostrar que eso es totalmente ilógico. Es como recolectar una camionada de botellas vacías y después pensar "hay tantas botellas que no todas pueden estar vacías".

También puedes añadir que las anécdotas (reportes de experiencias personales) son divertidas para comentarlas, pero que no prueban nada. Todo lo que estamos pidiendo es una pizca de evidencia concreta para decirles:

Con todos esos cientos de reportes de los que hablas, ¿cómo es posible que no tengamos una mísera chatarra de evidencia para sustentarlos?

Los científicos decían que las lluvias de ranas (o cualquier otro fenómeno extraño similar) también eran imposibles, y sin embargo son reales.

Se probó que eran reales porque se produjo evidencia dura. Es todo lo que pedimos: evidencia.

Los escépticos no vamos por la vida atacando los fenómenos extraños como imposibles, sólo atacamos que las creencias sean aceptadas de forma acrítica.

Ahora, algunas afirmaciones como la de la máquina del movimiento perpetuo son de hecho "imposibles" según las leyes básicas de la naturaleza que hemos aprendido. Pero incluso ahí el escéptico inteligente pondrá en evidencia las aparentes contradicciones y pedirá evidencia o razones lo suficientemente fuertes para justificar la destrucción de una ley que ha sido concluyente en millones de otros experimentos y observaciones durante varios años.

También puedes agregar que las lluvias de ranas y otros ejemplos bizarros son extremadamente raros. En la gran mayoría de los casos, las afirmaciones extraordinarias son falsas. Otra razón para pedir evidencia dura para mostrar por qué la afirmación que discutimos podría ser la excepción a la regla.

Se rieron de Galileo, se rieron de Colón.

¡También se rieron del payaso Bozo! (o del payaso Krusty)

Esta graciosa réplica es cortesía de James Randi.

INTRODUCCIÓN AL ESCEPTICISMO

Por Eric McMillan (Copyright 2001-2006)

El argumento del creyente es que, así como ciertas grandes ideas alguna vez fueron rechazadas, el rechazo de sus propias creaciones prueba que son grandes ideas. Esto, por supuesto, es un razonamiento falaz. Además, la mayoría de las grandes ideas fueron tomadas muy en serio, aunque causaron malestar a la Iglesia. Y, por favor, terminemos de una vez con el mito de que Colón probó que el mundo era circular, en contra de quienes pensaban que era plano. Desde al menos el siglo 3 antes de nuestra era la gente aceptaba la esfericidad del planeta. Lo que Colón buscaba era otro paso hacia el Oriente, tarea en la que fracasó.

Sin embargo, el escéptico honesto no está para ridiculizar las ideas de nadie. Simplemente preguntamos por qué algunas afirmaciones debieran ser creídas. Por lo tanto, la respuesta más sincera para esta afirmación es:

Tu afirmación debe mantenerse o caer junto con su evidencia, tal y como ocurrió con Galileo y Colón. Por eso, no me estoy riendo de ti, estoy pidiéndote evidencia.

Fue comprobado en estudios (experimentos)

¿Qué estudios (o experimentos) son esos? ¿Puedo verlos?

Es muy común que los creyentes no tengan los estudios que ellos dicen que les dan sustento a sus creencias. "No sé dónde están exactamente, sólo escuché acerca de eso".

O sea que en realidad no sabes si esos estudios existen, o si prueban lo que tú dijiste que habías oído.

Probablemente te dirá que más adelante te mostrará los estudios (algo que jamás sucederá).

Por supuesto, si puedes citar estudios, experimentos o investigaciones que tú mismo hayas hecho para desacreditar esas afirmaciones, tanto mejor.

Salió publicado en tal y tal revista.

¿En Fate? ¿Enigmas? ¿Conozca Más? ¿Sabes por qué esas publicaciones no son fuentes confiables? ¿Conoces la diferencia entre éstas y una revista donde los hechos, los razonamientos y los protocolos experimentales son rigurosamente revisados para filtrar errores, los prejuicios del experimentador y los fraudes?

En el hipotético caso de que ellos respondan que apareció publicado en revistas de reputación científica como Nature o Jama, debes presionarlo para que te entregue la fecha o el número donde vio tal cosa, aunque a usted le parezca que todo es falso.

INTRODUCCIÓN AL ESCEPTICISMO

Por Eric McMillan (Copyright 2001-2006)

Por desgracia, aunque su información probablemente sea errónea, no puedes hacer mucho más en el curso de una conversación espontánea, además de decirle que es extraño que tú no hayas oído nada acerca de eso, porque sería de verdad una noticia extraordinaria si una de las grandes revistas científicas probaran la existencia de la percepción extrasensorial, o cualquier otra cosa, pero que echarás un vistazo. Mientras mantengas tu actitud crítica, es importante aparecer como alguien justo e interesado en la evidencia más allá de negar de forma dogmática.

¡No puedes probar que no existe!

Usted tampoco puede probar que no existan los dientes de las hadas.

Es realmente difícil probar la existencia de un universo negativo, donde nada existe en ningún lugar ni en ningún tiempo. No importa cuánto cueste encontrarlo, siempre existe la posibilidad teórica de que exista algo a determinada hora y lugar. Es mucho más fácil probar que algo existe. Basta con entregar el diente del hada y estamos listos.

La carga de la prueba debiera recaer en las personas que hacen las afirmaciones extraordinarias, no en quienes buscan probar que tales afirmaciones son erróneas:

Como hasta ahora no ha sido presentada ninguna evidencia seria para demostrar que existen, y ésta es más que una afirmación extraordinaria, ¿por qué deberíamos creer en eso?

Yo también soy escéptico.

Genial. Usted debe saber que un escéptico mantiene la mente abierta a todas las posibilidades, a la espera del surgimiento de nueva evidencia a favor o en contra de lo establecido. Por eso, déjenos ver la evidencia a favor y en contra del fenómeno del que estamos hablando.

Si recibiera mil pesos por cada vez que oigo “yo también soy escéptico” –y de algunas de las personas más crédulas que he conocido– sería tan rico con John Edward. A los síquicos también les gusta decir esto como un truco de debate para bajarte la guardia.

Pero tú tienes que tratar de no reírte en sus caras y usar esa frase para tornar la discusión más allá de las personalidades que discuten y así entrar a considerar los hechos y los razonamientos.

Yo también era escéptico, pero...

Tú sabes, yo creo en un montón de cosas también, pero nunca he renunciado a ser escéptico y de mente abierta. Espero que usted tampoco lo haga.

INTRODUCCIÓN AL ESCEPTICISMO

Por Eric McMillan (Copyright 2001-2006)

Similar a la respuesta del punto anterior. Como es de esperarse, ellos no querrán admitir que tienen la mente cerrada y esto nos llevará a discutir la evidencia.

No crees en nada.

Creo en toda clase de cosas, pero no acepto nada de forma acrítica. Una vez que un escéptico encuentra buenas razones para creer en algo, mantenemos la mente abierta por si encontramos otras razones para reconsiderar nuestras creencias. Por eso te estoy preguntando por evidencia y razones que sostengan lo que estás diciendo. ¿Es mucho, acaso?

Existen unos pocos filósofos escépticos en la historia que dijeron no creer en nada, pero los escépticos son pensadores críticos modernos que aceptan las afirmaciones (esto es, creen cosas) basadas en la evidencia y la razón, hasta que encontramos motivos que nos llevan a revisar nuestras creencias. De esta forma, nosotros somos mucho más abiertos que los creyentes en lo paranormal, que adoptan un montón de creencias sin que les importe que haya evidencia que apunte hacia el lado opuesto.

Einstein lo probó.

¡Nunca hizo tal cosa!

Cualquier cita sobre lo paranormal que comience con "Einstein lo probó..." es casi con absoluta seguridad una tergiversación. Como el genio más famoso del mundo, el pobre Einstein ha visto su nombre unido a muchas ideas delirantes del siglo pasado.

"Einstein probó que el viaje en el tiempo es posible". Oh, ¿dónde exactamente dice tal cosa? Él habló del tema sólo de forma indirecta y en referencia al paso del tiempo para las personas que viajaran eventualmente a distintas velocidades, una de ellas cercana a la de la luz.

"Einstein probó que todo es relativo". Y por lo tanto cualquier cosa es posible, supuestamente. La Teoría General de la Relatividad, en una de sus interpretaciones, debió abandonar las nociones del tiempo y espacio absolutos, remplazándolas con el tiempo y el espacio definido por los objetos que hay en ellos. Como se ve, no se refería para nada a que todo es relativo o a que todas las afirmaciones son igualmente verdaderas.

"Einstein creía en lo sobrenatural". Si te refieres a Dios, sí, Einstein habló de eso muchas veces, pero su Dios estaba lejos de la deidad familiar, personal y hacedora de milagros que se involucra en nuestras vidas en la que muchos creen. Usaba la palabra más bien como sinónimo de Universo, o de las Leyes de la Naturaleza, lo que lo convierte en un ateo o agnóstico en varios de sus libros. Algunos brillantes científicos y pensadores creen en alguna clase de Dios, pero eso no se relaciona con la creencia en fenómenos paranormales, que requieren de evidencia además de creencias personales.

"Einstein probó que la PES existe". "La teoría de la relatividad de Einstein demuestra que el movimiento perpetuo es posible". "Einstein probó que..." No, no, no lo hizo.

INTRODUCCIÓN AL ESCEPTICISMO

Por Eric McMillan (Copyright 2001-2006)

De acuerdo al Principio de Incertidumbre de Heisenberg...

Estás aplicando de forma incorrecta ese principio.

El Principio de Incertidumbre (o Indeterminación) del físico Werner Heisenberg surgió en medio de los debates generados por la mecánica cuántica en las décadas de 1920 y 1930. Se aplica sólo a las partículas subatómicas y dice que no podemos saber, por ejemplo, la posición y el momento de una partícula determinada. Algunos crédulos de lo paranormal han usurpado de este principio para decir que muestra que no podemos aplicar la lógica normal y las reglas de la evidencia a los fenómenos paranormales. Pero la interpretación científica más aceptada del Principio de Heisenberg es que sólo se relaciona con ciertas características de las partículas del mundo submicroscópico, y no a entidades del mundo macro en que vivimos, relacionadas con lo que efectivamente podemos determinar a gran escala.

(Einstein, en la misma línea, argumentó largamente contra el Principio de Incertidumbre).

"Hay más cosas en el cielo y en la Tierra, Horacio, de las que sueña tu filosofía".

¿Quieres comparar sueños? Inténtalo llevando tu mente a una curvatura espacio-temporal, o flujo cuántico, o a la creación del universo en el Big Bang o a la evolución de los humanos desde una criatura unicelular, o incluso a la invención de la televisión. Éstas son cosas no sólo pensadas por la ciencia, sino probadas como posibles. Y van tanto más allá que las minucias fantásticas imaginadas por los síquicos. ¿Fantasmas y horóscopos? Puf, tonterías.

Ésta es una respuesta seria. Los creyentes en lo paranormal aman esa cita de Shakespeare, usándola como un apoyo explícito a los fenómenos síquicos por parte de uno de los mayores escritores de la historia. También me he tentado a responder:

¿Qué cosas ha conseguido la filosofía de Horacio?

Como se ve, la cita no es necesariamente de Shakespeare, sino de una de sus creaciones, Hamlet, desafiando a un amigo. Algunos eruditos, por ejemplo, piensan que la cita de Shakespeare fue "que las soñadas en nuestra filosofía", lo que daría un cariz distinto al asunto.

O, si estás debatiendo con un seguidor de la astrología, dales esta otra famosa cita de Shakespeare:

"La culpa, querido Bruto, no está en las estrellas, sino en nuestros vicios".

INTRODUCCIÓN AL ESCEPTICISMO

Por Eric McMillan (Copyright 2001-2006)

Tú crees que tienes todas las respuestas.

Uf, cómo me gustaría. Pero no, no tengo todas las respuestas. Lo que tengo son preguntas. ¿Existe alguna razón por la cual no debiera hacer preguntas sobre estos temas?

Olvidémonos del ataque *ad hominem* y concentrémonos en lo que importa, es decir, en las afirmaciones realizadas. La responsabilidad de mostrar las pruebas por las cuáles deberíamos creerles está en las personas que hacen las afirmaciones extraordinarias, no nos olvidemos de ello.

Eres demasiado cerrado de mente.

Trato de tener la mente abierta, pero no tanto como para que se me vaya a caer el cerebro.

Otro "randismo". Dilo con una sonrisa, para que nadie se vaya a sentir insultado, y sigue rápidamente con una explicación sobre cómo piensas que debiéramos juzgar todo de forma crítica pero, una vez que tenemos evidencia y razones para esas afirmaciones, debiéramos aceptarlas, siempre manteniendo nuestras mentes lo suficientemente abiertas para considerar cualquier nueva evidencia que nos pudiera hacer repensar nuestras creencias.

¿Eres también capaz de mantener la mente abierta para tener en cuenta la evidencia y el pensamiento crítico que pondrá en duda tus creencias?

Bueno, es sólo mi opinión.

Correcto.

Cuando dicen "es sólo mi opinión", ya sabes que la discusión está prácticamente terminada. No tienen nada más para mantener en pie sus creencias.

Existe una divulgada idea de que todas las creencias son igualmente válidas. La gente mezcla el ideal de que todos tenemos el mismo derecho a opinar con la ingenua noción de que todas las opiniones pesan lo mismo. Puedes explicar esto pero, cuando la gente plantea sus pensamientos de esta forma, generalmente no hay mucho más que hacer para convencerlos.

Puedes tratar de seguir la conversación diciéndole "entiendo que es tu opinión, pero el punto es si existen buenas razones para tener esa opinión. Si no, quizás debieras reconsiderarla".

Existe la posibilidad de que, incómodos ante la posibilidad de dar el brazo a torcer en presencia tuya, mantengan el consejo en mente para analizarlo en privado. Nunca pierdas las esperanzas. Podría ocurrir.

EL RETORNO MASIVO DE LOS OVNIS (II PARTE)

"Muchos casos OVNI parecen enigmáticos e inexplicables porque quienes los han investigado han carecido de suficiente rigor".

Philip Klass, en "UFOs: The public deceived"

**Por Marcos González
(Agrupación Canopus – Chile)**

Eran alrededor de las 22:30 horas del domingo 30 de octubre de 2005 cuando Rodrigo Garrido recibió la llamada telefónica de una amiga, alertándole sobre la presencia de un misterioso fenómeno que parecía suspendido en el cielo viñamarino. Acto seguido, Garrido (fotógrafo profesional) subió junto a su hija hasta la azotea de su edificio y ambos quedaron boquiabiertos ante el insólito espectáculo. Los testigos contemplaron una luz blanca muy brillante, silente y aparentemente estática, emplazada en dirección W–SW.

En esos primeros minutos de observación, descartaron cualquier explicación convencional. Con el correr de los minutos pudieron comprobar que la descollante luz en realidad se movía, pero muy lentamente. Entonces Rodrigo Garrido fue a buscar su cámara fotográfica profesional y realizó varias capturas con ella. Logró obtener un total de 26 fotografías (*ver imágenes 1, 2 y 3 a la derecha*). El Mercurio de Valparaíso publicó una de esas tomas en su edición del martes 1 de noviembre de ese año (4).

Semanas más tarde se pudo por fin concretar nuestra anhelada visita al hogar de los testigos. Los objetivos propuestos para la ocasión eran varios: entrevistarlos personalmente, conseguir algunas de las tomas originales, y por último, inspeccionar el lugar desde el cual se tomaron las fotografías. Alrededor de una hora estuvimos conversando amablemente en torno a los OVNIS y otros temas.

Ambos perceptores reprodujeron paso a paso los acontecimientos vividos en aquella noche. Pero aún faltaba una prueba de fuego. Antes de marcharnos, Rodrigo Garrido aceptó gentilmente llevarnos hasta la azotea del edificio. Eran pasadas las 22 horas. Una vez allí pudimos finalmente confirmar nuestras sospechas



iniciales. Con un cielo estrellado de fondo, el planeta Venus brillaba majestuosamente por encima del mismo edificio que aparece en la secuencia fotográfica. Todos quedamos impresionados ante tan magnífico espectáculo. En el lugar se hicieron algunas tomas con una videocámara, y luego de contemplar las imágenes obtenidas a través del visor, Rodrigo Garrido nos comentó extrañado: "Parece que yo capté el planeta Venus".

Tras consultar la carta astronómica respectiva, efectivamente pasadas las 22:30 horas de aquel domingo 30 de octubre, el planeta Venus resplandecía intensamente hacia el sector poniente.

Son varias las circunstancias que se conjugaron para dar vida a esta "experiencia ufológica". El fotógrafo de profesión nos confesó en la entrevista que él no era un observador habitual del firmamento. Pero a esto hay que añadir dos importantes factores externos, uno de origen astronómico y otro meteorológico.

Por aquellas fechas Venus relumbraba de forma muy conspicua. De hecho, el astrónomo Arturo Gómez me comentó que en el observatorio de Cerro Tololo, donde reina la oscuridad absoluta, su intensa luminosidad provocaba sombras humanas sobre las paredes de los edificios cuando las personas se situaban a un metro de las mismas.

Por otra parte, mucha gente desconoce (y no hablo sólo del público sino también de ciertos investigadores) que cuando un planeta se posiciona cerca del horizonte visual de un perceptor, éste empieza a centellear tal como lo haría una estrella regular. A éste se suman otros efectos, como el continuo cambio de colores, un aumento del tamaño aparente y un despliegue permanente de movimientos, todo a causa de las múltiples refracciones que experimenta la luz cuando se aproxima al horizonte. En síntesis, todo conspira para que un observador ocasional exprese su desconcierto ante un fenómeno de tales características y de inmediato descarte cualquier explicación racional. "Algo de ese tamaño, que titila, cambia de forma y de colores, no puede ser un planeta".

Con estas palabras no pretendo desanimar a las personas que quieran compartir sus experiencias. Ésta es nuestra labor como ufólogos, investigar con rigor y sin compromisos para poder discernir entre lo real y lo ficticio.

UN INTRUSO EN "HALLOWEEN"

Era "noche de brujas". Vampiros, demonios y hechiceros de baja estatura deambulaban alegres por las calles de Valparaíso. Sin embargo, la atención de muchos no estuvo centrada únicamente en las golosinas y los vistosos atuendos, sino también en algo muy extraño que ocurría sobre sus cabezas.

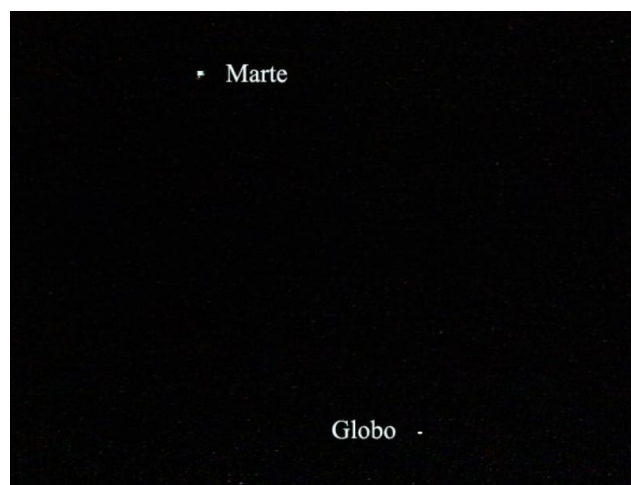
A eso de las 23 horas, una misteriosa presencia comenzaba a romper la tranquilidad del firmamento porteño. Se trataba de una "esfera de luz" anaranjada que se movía muy lentamente y en el más absoluto de los silencios. Según estimaciones, el OVNI permaneció unos 40 minutos sobre el área de Valparaíso. En un principio se veía tan o más brillante que el planeta Marte, pero con el correr de los minutos su intensidad fue degradándose paulatinamente. Tanto El Mercurio (5) como La Estrella (6) dedicaron posteriormente algunos párrafos para consignar el inusitado episodio.

Uno de los testigos del suceso fue Marcelo Moya, quien logró realizar un registro en video de unos trece minutos de duración (*ver siguiente página*). Alertado por el aviso telefónico del ufólogo Enrique Silva, Marcelo Moya (que es director de la Agrupación Canopus) detectó el objeto luminoso cuando ascendía sobre uno de los cerros del sector de Playa Ancha. Instantes después, el cuerpo cambió inesperadamente de dirección (*ver página siguiente*).

Otro testigo de este avistamiento fue Cristian Moya. Durante algunos minutos él pudo seguir de cerca al objeto mediante unos binoculares, percatándose de un detalle crucial a la hora de enfocar hacia una posible solución. Él pudo notar que esta fuente de luz parpadeaba, como si se tratase de una estrella o de una flama cuando es vista a gran distancia.

A la luz del comportamiento, las características y los antecedentes recogidos por nuestra agrupación, nos inclinamos hacia una explicación prosaica y racional del evento, muy distante de aquella que se ventiló a través de los medios de comunicación. En nuestra opinión, el avistamiento fue gatillado por el sobrevuelo de un globo artesanal luminoso.

Estos pequeños aerostatos están constituidos por una campana muy delgada (hecha de plástico o de papel) con una abertura en su base, a la cual



Izquierda: Objeto captado por Marcelo Moya. Derecha: Por encima de este cerro apareció el ovni. En la imagen se ha trazado también la trayectoria del objeto.

se adhiere un recipiente liviano que contiene el material que sirve de combustible. La fotografía de la página 40, remitida por el investigador Larry Robinson (*página 40*), muestra uno de estos artefactos en pleno vuelo. El fuego calienta el aire del interior de la campana, el cual se torna menos denso que el aire más frío del entorno, y de esta forma el globo comienza a elevarse.

Estos ingenios mantienen su flotabilidad siempre y cuando se conserve el desequilibrio térmico. Es decir, mientras no se extinga el fuego en su base. Así las cosas, pueden permanecer en vuelo durante varios minutos, deambulando por el cielo en función del viento dominante.

UN EPISODIO PRECEDENTE

Semanas más tarde recibimos un correo electrónico de una persona que decía haber avistado un OVNI tiempo atrás durante una celebración familiar y que también había sido videograbado.

Rápidamente pudimos concretar una reunión en la que el joven estudiante universitario, quien prefirió mantenerse en el anonimato, respondió gentilmente a todas nuestras interrogantes, además de facilitarnos la cinta de video. La experiencia había ocurrido en Viña del Mar, la noche del 31 de diciembre de 2004, tan sólo minutos antes del despliegue pirotécnico de fin de año (*ver página siguiente*).

Para nuestra sorpresa, este caso se asemejaba en muchos aspectos al incidente de Halloween:

- Ambos objetos emitían luz de una tonalidad anaranjada.

- Ambos surcaron lentamente el firmamento.
- Ninguno de ellos emitía sonido alguno.
- Ambos avistamientos ocurrieron en horas de la noche.
- Ambos se produjeron en las cercanías de la costa.
- Ambos ocurrieron en fechas especiales (Año Nuevo y Halloween, respectivamente).

Todas estas circunstancias nos llevaron a la conclusión de que este caso también fue provocado por el sobrevuelo de un globo artesanal luminoso.

UN EPISODIO POSTERIOR

Faltaba poco menos de una hora para la llegada del Año Nuevo 2005. Me encontraba junto a unos amigos en una playa de Viña del Mar que a esas alturas ya estaba repleta de gente. Como de costumbre, había mucha expectación ante el inminente despliegue de los fuegos artificiales que para esa fecha prepara la Municipalidad de Valparaíso.

Fue entonces cuando detectamos en lo alto un singular estímulo lumínico. Se trataba del primero de un total de siete globos artesanales que esa noche tendríamos el privilegio de contemplar. Lamento terriblemente no haber contado en esos momentos con una cámara fotográfica para haber respaldado cada uno de esos avistamientos.

Pese a que nunca antes había visto uno de esos en plena acción, lo que más me impresionó fueron las notables diferencias que pude percibir entre algunas de las manifestaciones. Uno podría pensar que todos esos avistamientos deberían



A la izquierda, la imagen de Larry Robinson. Derecha, el fenómeno observado el 31 de diciembre de 2004 (Canopus).

ser semejantes, puesto que fueron generados a partir de un mismo estímulo. Pero no fue así. Hubo llamativas discrepancias que estuvieron esencialmente condicionadas por dos factores: la intensidad lumínica de los globos y el viento dominante.

Algunos aeróstatos despedían una luz anaranjada muy intensa, siendo más brillantes que cualquier estrella visible a esa hora en el firmamento. A medida que se alejaban, su luz se volvía cada vez más débil, hasta que finalmente se desvanecía en la distancia. Pero otros, en cambio, emitían una luz muy tenue en todo momento, lo que permitía vislumbrar la campana del globo a su alrededor. El espectáculo era muy sugerente. Un punto luminoso en el cielo rodeado de una estructura circular. Era como tener un platillo volador sobre nuestras cabezas.

En cuanto al desplazamiento, las diferencias no fueron menores. Varios aeróstatos cruzaron el cielo de lado a lado, bordeando la costa. Otros se internaron hacia la ciudad. Pero hubo uno en particular que llamó poderosamente mi atención. Se aproximó en línea recta hacia nosotros y luego empezó a desviar su curso, enfilandose hacia el mar.

Más tarde cambió nuevamente de dirección, trasladándose hacia su lugar de origen. En el transcurso de unos ocho o diez minutos, el pequeño globo describió una trayectoria en forma de "U". Impresionante, ¿no? Cualquiera podría haber pensado que aquella luz era controlada de forma artificial. Sin embargo, dicho

"comportamiento inteligente" fue en realidad gatillado por la acción de los vientos en altura.

EL ROL DE LOS MEDIOS Y ALGO MÁS

Los medios de comunicación desempeñaron un papel fundamental en la masificación de esta oleada de incidentes ufológicos. El Mercurio y La Estrella de Valparaíso, los dos medios escritos más importantes de la región, exhibieron a través de sus páginas varias fotografías inéditas de OVNI's, además de una gran cantidad de testimonios.

Ambos periódicos cumplieron una labor difusora, pero nada más. Al contrario de lo que muchos pudiesen suponer, allí no hubo un trasfondo investigativo de un nivel aceptable y las evidencias de ello están a la vista. De haber existido dicho trasfondo, los periodistas encargados de abordar estos casos habrían podido fácilmente desentrañar el misterio si hubiesen concretado algunas pesquisas básicas tal como nosotros (que no somos periodistas) lo hicimos al iniciar nuestras investigaciones.

Durante ese período de efervescencia OVNI ocurrió algo que nos hizo vivir en carne propia las oscuras y deshonestas manipulaciones en las que incurren algunos profesionales de la prensa cuando los hechos por ellos investigados no se ajustan a sus propios intereses. A principios de noviembre, un equipo periodístico del canal televisivo Mega visitó la casa de Marcelo Moya con el propósito de hacerle una entrevista. Ante las cámaras, el director de la Agrupación

CUADRO RESUMEN DE LOS CASOS PRESENTADOS

Fecha	Lugar	Registro	Difundido en	Explicación
24/09/2005	Talca	Videos	Noticieros de Mega y Chilevisión (1)	Estrellas *
04/10/2005	Viña del Mar	Video	TVN-Red Valparaíso (2), La Estrella de Valparaíso (9) y (10)	Venus
06/10/2005	Cerro Monjas, Valparaíso	Fotografía	La Estrella de Valparaíso (3), (6), (8), (9) y (10)	Fraude *
29/10/2005	Recreo, Viña del Mar	Fotografía	La Estrella de Valparaíso (6) y (10)	Avión y su estela de condensación
04/10/2005	Viña del Mar	Fotografía	La Estrella de Valparaíso (6)	Avión y su estela de condensación
30/10/2005	Cerro Castillo, Viña del Mar	Fotografías	El Mercurio de Valparaíso (4)	Venus
31/10/2005	Valparaíso	Videos	El Mercurio de Valparaíso (5), La Estrella de Valparaíso (6) y noticiero de Mega (7)	Globo artesanal luminoso
31/12/2004	Viña del Mar	Video		Globo artesanal luminoso

*** Explicación más probable del caso.**

Canopus no sólo entregó los pormenores de su observación en la noche de Halloween, sino que también aprovechó la oportunidad para lanzar la explicación del globo luminoso.

Hasta entonces todo marchaba sobre ruedas. Pero esta percepción cambió abruptamente cuando la noticia finalmente fue emitida a través del noticiero central de Mega (7). Para ser más específicos, en la sección “Reportajes” que conduce el conocido periodista Claudio Sánchez. Nada refleja de mejor forma el espíritu de la crónica que la propia introducción efectuada por el conductor del espacio:

“La noticia corrió rápidamente entre cerros y valles, y muchos salieron con sus cámaras para registrar lo que al principio no podían creer (el OVNI de Halloween). Según testimonios que recogió Karen Petersen, nadie tiene dudas. Están seguros, segurísimos, de que se trató de visitas extraterrestres”.

¿Visitas extraterrestres? ¿Y qué pasó con la opinión de Marcelo? ¿Dónde quedó esa explicación plausible que él ofreció? ¡El nunca sugirió que el globo artesanal fuese de factura extraterrestre! ¿Manipulación periodística o simple malentendido? Que el amigo lector saque sus propias conclusiones. En lo que a mí concierne, ya expresé en líneas anteriores cuál es mi juicio respecto de este asunto. Pero eso no fue todo, porque el reportaje dejó en evidencia un grueso error perpetrado por las

mentes creadoras de la noticia. En él se exhibió el video de Halloween y también las fotos que captó Rodrigo Garrido, pero dando a entender que estos registros pertenecían a un mismo suceso ufológico.

Ya nos hemos sumergido en estos casos y las explicaciones de los mismos claramente discurren por senderos diferentes. Por otra parte, ambos hechos ocurrieron con 24 horas de separación, un detalle que los periodistas implicados habrían advertido fácilmente si tan sólo hubiesen revisado los periódicos de la época o, algo incluso más sencillo, ¡les hubiesen preguntado a los testigos cuando los entrevistaron!

PALABRAS AL CIERRE

De esta forma finaliza esta retrospectiva de los casos más destacados que conformaron la más reciente oleada ufológica de la Quinta Región. A pesar de los hechos, soy reacio a rotular esta cadena de eventos como una pseudooleada de OVNI's porque, al igual que muchos colegas críticos, estoy convencido a estas alturas de que unas y otras corresponden a lo mismo. En mi opinión, ambas consisten en un conjunto de testimonios orales y gráficos que emergen como consecuencia de interpretaciones erróneas, que reciben una amplia difusión a través de los medios de comunicación y, por si no bastara, son examinadas con nulo rigor por parte de ciertos “expertos” en la materia. **NL**

REFERENCIAS

- (1) Noticieros de Mega y Chilevisión emitidos el 25/09/2005.
- (2) Noticieros de TVN–Red Valparaíso transmitidos el 05/10/2005 y el 06/10/2005.
- (3) “Impactantes fotos de ovni captadas en Valparaíso” y “Vecino fotografió ovni desde su casa”, en La Estrella de Valparaíso, 11/10/2005, páginas 1 y 2, respectivamente.
- (4) “Ovni se paseó por la región”, en El Mercurio de Valparaíso, 01/11/2005, página 4.
- (5) “Nuevo avistamiento de ovni en Valparaíso”, en El Mercurio de Valparaíso, 01/11/2005, página 13.
- (6) “Expertos estudian de cabeza invasión de ovnis” y “Caso a caso expertos investigan avistamientos de ovnis”, en La Estrella de Valparaíso, 02/11/2005, páginas 1 y 12–13, respectivamente.
- (7) Noticiero de Mega emitido el 05/11/2005.
- (8) “Impacto causa la aparición de espectacular ovni en Olmué” y “Impacto provoca visión de un ovni en fotografía tomada en Olmué”, en La Estrella de Valparaíso, 25/10/2005, páginas 1 y 24, respectivamente.
- (9) “Crecen avistamientos de ovnis en la zona” y “Fenómenos ovni aumentan en la zona”, en La Estrella de Valparaíso, 29/10/2005, páginas 1 y 18–19, respectivamente.
- (10) “El “desfile” de ovnis no se detiene” y “Ovnis tienen locos a habitantes de la zona”, en La Estrella de Valparaíso, 31/10/2005, páginas 1 y 2, respectivamente.

NOSTALGIA DEL PAPEL

Desde que empecé en la ufología, allá por mediados de los setenta, cada desaparición de una revista del tema (“Stendek”, “Vimana”, “Contactos”, etcétera) ha sido como un doloroso adiós a un amigo que se va. Hoy día la existencia de una revista dedicada al estudio serio del tema OVNI y otros enigmas, como ha sido *La Nave de los Locos*, resulta un milagro de supervivencia similar al del celacanto, en un mundo editorial dominado por el negocio, el sensacionalismo y la banalidad. Nos queda el medio electrónico, pero no podremos dejar de sentir la nostalgia del papel, del fetichismo de coleccionar aquellos ejemplares de *La Nave* que han hecho historia entre “los locos” mantenedores del fuego sagrado del racionalismo. Buen viaje, amigos.

Ignacio Cabria

FOTOCOPIA EN BLANCO Y NEGRO

Marcelo Moya
(Canopus – Chile)



“Revista fotocopiada en blanco y negro, podría ser mejor”, me dijo un amigo publicista, pero cuando le echó una hojeadita, quedó sorprendido. Así empieza mi primer acercamiento a uno de los boletines chilenos más completos en cuanto a ufología se refiere. Por mis ojos desfilaban trabajos de investigadores de la talla de Philip Klass, Robert Sheaffer y también algunos compatriotas. Sí, ese mismo boletín fotocopiado se ha convertido en mi “pequeño gran librito”, que me acompaña en mis largas madrugadas.

De esta manera conocimos la “otra mirada” de la ovniología, aquella que en nuestros años mozos nos hacía soñar con los contactados y sus platillos voladores. Descubrimos los entretelones y falencias de algunos casos épicos. Con el pasar del tiempo nos fuimos dando cuenta de que en algunas ocasiones, las cosas no eran como nos las habían presentado. El “castillo de naipes” que mostraron ciertos investigadores se fue desarmando hasta quedar desparramado sin una pieza que lo sustentara.

Esto refleja fielmente el juego en el cual estamos inmersos, ese juego del que, querámoslo o no, seguimos siendo partícipes, eso sí, cada uno con su propia convicción. Señores de *La Nave*, no me queda más que darles las infinitas gracias por toda su encomiable, entusiasta e informativa labor realizada para traernos el “temido lado oscuro” de la ufología.

Al menos quiero que quede claro que esta embarcación no se hunde ni se va al temido deshuesadero, sino que se adentra en la profundidad de los mares fértiles de nuestra imaginación. Allí encontrará un puerto llamado conocimiento, y como toda nave que llega a su destino, desembarcará su material, el cual llevaremos con nosotros por el resto de nuestros días y traspasaremos a los que, en el futuro, alguna vez osen navegar por los agitados mares de la ufología. **NL**

OVNIS PUBLICITARIOS

Marcelo Moya (Canopus – Chile)

Viernes 11 de agosto de 2006. A eso de las 21.30 horas se emitía el segmento central de las noticias de Chilevisión, un canal privado de la señal abierta. El periodista y conductor de dicho espacio, Alejandro Guillier, anunciaba que la estación televisiva estaba recibiendo en ese minuto una seguidilla de llamados telefónicos por parte de varias personas que veían un OVNI que sobrevolaba Santiago e informaba que sacarían al aire tal acontecimiento. “Pero lo veremos al regreso de la pausa”, dijo con cierto tono sarcástico, quizás con la intención de generar expectativas.

Esto motivó que se movilizara un equipo de camarógrafos al exterior con la intención de obtener de primera mano escenas del curioso hecho. Desde lejos se podía apreciar una “luz” de tamaño mediano y de apariencia alargada que se movía a muy baja velocidad. La confusión de las personas que se encontraban a una gran distancia era evidente, ya que no se lograban distinguir mayores detalles del objeto (*abajo*).



Pero un acercamiento realizado por el equipo de camarógrafos echó por tierra todas las conjeturas que hablaban sobre la aparición de una nave

extraterrestre sobre nuestra contaminada ciudad capital. El OVNI correspondía a un dirigible publicitario pagado por la famosa marca de baterías Duracell (*ver fotograma 2*).

CARACTERÍSTICAS DE LOS BLIMP

El objeto en cuestión, o la “nave ET” que muchos esperaban ver, sólo era un “blimp”, que son pequeños zeppelines utilizados con fines publicitarios y que desde un tiempo hasta acá han sido empleados para eventos artísticos (desconozco por el momento si se realizaba algún show en el minuto de la noticia).

Estos objetos miden unos doce metros de largo por 2,5 metros de ancho. Su peso es de unos seis kilos, sumando sus pequeños rotores y las luces que van en su interior. Estos artefactos son manejados desde tierra por expertos mediante control remoto. Sus vuelos son autorizados por la DGAC (Dirección General de Aeronáutica Civil), estamento que regula la seguridad en el espacio aéreo. La altura estimada que alcanza este tipo de aparatos es de unos 150 metros. Son llenados con helio, gas inerte y no inflamable que permite su suspensión (*abajo*).



Las primeras medidas publicitarias de este tipo comenzaron a finales de la década del 20, cuando un zeppelin de grandes dimensiones llevaba escrito a sus costados la marca de la fábrica Good Year (*ver página siguiente*).

Con el pasar de los años los zeppelines destinados a la publicidad aérea fueron evolucionando. Los primeros sólo podían utilizarse a plena luz del día para captar la atención del público que a esa hora se encontraba en las calles. Ahora llevan consigo luces que son colocadas en su interior por lo que pueden ser usados también de noche.

A pesar de todos los años que han transcurrido, estos aparatos continúan generando mucha confusión. Tal es el caso ocurrido a mediados de los 90 en los Estados Unidos, donde a lo lejos fue



avistada una gran luz de forma alargada, parecida al típico platillo volador (ver arriba, segunda imagen de izquierda a derecha). Una forma aceptada culturalmente de generación en generación a través del tiempo.

Algunas videograbaciones muestran esta “luz” a una gran distancia del perceptor, por lo cual muchas veces éste no repara en detalles, pero por suerte en este caso quedó el registro fílmico, donde es posible apreciar pormenores que muchos investigadores no distinguen en su oportunidad, otorgando de inmediato el resultado de OVNI.

En el fotograma 6 observamos este objeto con la típica forma alargada (imagen captada en similares condiciones a la registrada en Santiago el 11 de agosto de 2006). En el fotograma 7 se logra ver la característica figura del platillo volador. No obstante, en el fotograma 8 se puede observar el pequeño-gran detalle en la base del aparato que corresponde a la luz o flash anticollisión que toda aeronave comercial utiliza.

Esta videograbación registra, a mi entender, un zeppelin de un tamaño no muy grande e iluminado desde su interior. A menudo son usados en Estados Unidos cuando hay partidos de fútbol americano, béisbol o shows artísticos. Este detalle en ciertas ocasiones pasa desapercibido, quizás por la

sorpresa o miedo que experimentan los testigos al contemplar estos artefactos. Una situación sorpresiva muchas veces hace perder la objetividad requerida para realizar un análisis en frío de la circunstancia a la que se expone tanto el testigo como el investigador que examina dichos videos.

Con el desarrollo de este “nuevo” tipo de publicidad, no me extrañaría que en un futuro se presenten más avistamientos que quizás varios interpreten como OVNIS. Mientras los investigadores que conforman el campo de la ufología no realicen una educación en base a información centrada en estos nuevos aparatos, pasarán años y continuaremos siendo testigos de interpretaciones erróneas como las antes mencionadas. Los únicos beneficiados con todo esto son los que publicitan su marca, si consideramos el costo de un comercial emitido en un horario “prime” de televisión como lo es el segmento de las noticias centrales. Su valor se eleva hacia las “nubes”. En el caso del OVNI de Santiago, sus objetivos de difusión alcanzaron un nivel impensado. **NLID**

REFERENCIAS

- Noticiero central de Chilevisión emitido el 11 de agosto de 2006.
- Sitio web <http://www.aeromedia.cl>
- Sitio web <http://www.goodyearblimp.com>

GRACIAS A LA NAVE

Elizabeth Ramírez (Chile)

Es muy triste saber que este número marca la fecha final de vuestra publicación. Me recuerdo como si fuera ayer cuando leí el primer boletín y debo confesar que las carcajadas afloraron espontáneamente con cada nota que mezcló siempre buena información con un gran sentido del humor. De otra manera creo que las cosas habrían sido más difíciles y pesadas.

Me queda agradecerles por su existencia, agradecer esa información rigurosa y con altura de miras, agradecer el haberse mantenido en momentos en donde el escepticismo parecía no tener espacio. A mi juicio nadie está de más en ninguna área en este mundo, todos somos necesarios y creo que es la única manera de marcar un equilibrio.

La Nave deja en todos un gran recuerdo por el esfuerzo volcado.

NO SÉ CUÁNDO VI LA NAVE POR PRIMERA VEZ...

No sé cuando vi la nave por primera vez. Quizás fue a fines de 2002. Le escribí entonces a sus editores y me suscribí a la revista. Los primeros números que recibí fueron aquellos dedicados a la ufología argentina.

La nave estuvo desde el comienzo junto a *Argentina Skeptics*: el sitio web de la publicación chilena fue una de las primeras páginas en español que colocó un enlace a la naciente web argentina. Tal vez fue el primero, tal vez. En lo personal, en marzo de 2004 fui incorporado como tripulante a la selecta lista de colaboradores de la nave. En realidad fui abducido.

Mi colección de la revista no está completa, pero casi lo está. Incluye, afortunadamente, el monográfico número 2 sobre "Oleadas OVNI", escrito por Martin Kottmeyer, y el especial de despedida a Philip Klass de agosto de 2001.

En mi opinión, el mayor mérito de la nave es haber navegado a través del espacio, o de los mares, durante los últimos seis años. Su producción no estuvo exenta de lo que siempre se da: el desaliento, el cansancio, la abulia, las críticas y las polémicas, las siempre insidiosas presiones económicas. Pero estuvo nutrida por el aliento de sus fieles lectores, la confianza brindada por las grandes plumas que pasaron por sus páginas, el galardón otorgado por la prestigiosa *Fundación Anomalía* y, especialmente, por la amistad compartida más allá del papel impreso.

La nave ha sido un proyecto inclusivo y generoso, una nave de inusuales dimensiones. Es también un valioso reservorio de piezas arqueológicas, ahora que se ha decretado el agotamiento de la ufología.

Por sus páginas de lectura inacabable han transitado, entre muchos otros, Ignacio Cabria, Milton Hourcade, James Oberg, Alejandro Agostinelli, Luis Ruiz Noguez, Kentaro Mori, Martin Kottmeyer, Roberto Banchs, Bruce Maccabee, Robert Sheaffer, Manuel Borraz, Joe Nickell, Mark Moravec, Rubén Morales, Pierre Lagrange, Juan De Gennaro, Luis R. González Manso, Jacques Vallée, Martín Fragoso, Philip Klass, Vicente-Juan Ballester Olmos, y de manera infatigable, sus editores.

La nave fue un vehículo especialmente diseñado para el debate racional de la ufología, atento en ocasiones al problema de la naturaleza del escepticismo.

Como Klaus von Storch, el chileno que podría ser astronauta, "me encantaría pasar unas vacaciones en el espacio" (NL 34/35:58) acompañado, en lo posible, por "la bella Marina Cocolios, hija de la obispo raeliana Brigitte Boisselier" (NL 29:21). ¿Cuál será pues el próximo destino de La Nave de los Locos? NL

Juan De Gennaro

Argentina Skeptics

<http://www.argentinasképtics.com.ar>



Juan De Gennaro es un hombre que se esfuerza por difundir el pensamiento crítico, y eso hay que agradecerse, pues quita horas a su vida para sacar adelante su sitio web. Esa historia nos suena conocida, pero además Juan se aplica para colaborar con gente como nosotros, y eso es todavía más enaltecedor. Cada vez que nos encontramos, tuvo una voluntad de oro. Y eso sí que lo convierte en una enorme persona.

Grandes momentos de La Nave de los Locos

TRES FANTASMAS EN LA TV

Los editores de esta humilde revista tuvieron la oportunidad de ir tres veces a la televisión. En dos de esas ocasiones sus participaciones no superaron los 15 segundos. En la otra, tuvimos 20 minutos para volvernos locos. Acá están los nanosegundos en que La Nave fue famosa.



Canal: Infinito

Fecha: 8 de mayo de 2001

Lugar: Buenos Aires, Argentina

En el marco del programa Zona Infinito, conducido por el periodista Horacio Embón, el editor de esta revista, Diego Zúñiga, participó para hablar del chupacabras. En la misma sesión se grabaron también los capítulos donde intervinieron Jorge Alfonso Ramírez y Rubén Morales. Los contactos fueron realizados por Alejandro Agostinelli y Morales, y la idea era realizar una seguidilla de exposiciones más críticas. Ese día hizo mucho calor, Embón quería hablar de todos los temas posibles y el invitado fue calificado, tras las cámaras, de “incrédulo total”.



Canal: Mega

Fecha: 5 de julio de 2001

Lugar: Santiago, Chile

Derrel Sims, un sujeto que tenía una maleta llena de supuestos implantes quitados a los abducidos, era la estrella de un evento pro alienígenas que se llamó “Ovnis animatronics”, una exposición en el centro cultural Estación Mapocho donde había marcianos robóticos que se movían, y cosas así. Dentro de ese evento se realizaban unas charlas, y allí estaría Sims. Rodrigo Fuenzalida tuvo la amabilidad de invitar a Sergio Sánchez como expositor, y también al programa “Combinado nacional”, para que divulgara La Nave. Sergio habló exactamente 13 segundos, antes de que el

animador perdiera interés en su discurso antimarcianos y le dedicara diez minutos a Sims.



Canal: Mega

Fecha: 22 de noviembre de 2001

Lugar: Santiago de Chile

El periodista Rafael Illanes contactó a Diego Zúñiga para que La Nave diera la otra mirada dentro de un especial del programa de investigación periodística “Aquí en vivo” sobre “el más allá”. Zúñiga y Sánchez visitaron los estudios del canal Mega para hablar durante varios minutos ante las cámaras. A la hora de presentar el programa al aire, lo único que apareció fueron 6 segundos de Zúñiga diciendo “la ciencia exige pruebas extraordinarias ante las afirmaciones extraordinarias”. Luego de eso, 58 minutos de fantasmas,

señoras que ven sombras negras y personas que se comunican a través de casetes con los muertos. Además, la grabación realizada para el archivo del pasquín quedó mala justo en la parte donde aparece Zúñiga. De lujo.

Grandes momentos de La Nave de los Locos

PREMIO CUADERNOS DE UFOLOGÍA

Con indisimulado orgullo, los editores de La Nave recibieron el diploma que acreditaba a la revista como ganadora del premio Cuadernos de Ufología del año 2001. Llevábamos poco más de un año sacando el boletín cuando fuimos estimulados con el reconocimiento, antes ganado por la revista Magonia y por la portuguesa Anomalía. La Nave entraba así a las grandes ligas y asumía una enorme responsabilidad de ser dignos de tal honra. Dos años más tarde, Zúñiga recibiría un accésit de la misma Fundación por su trabajo sobre el rol de la prensa en la difusión de creencias populares.



JUSTO RECONOCIMIENTO

La guapa mujer de la foto es Cristina González, la dibujante oficial de La Nave de los Locos. Ese rol también lo cumplieron el amigo argentino Diego Arandojo y el ufólogo de Valparaíso Juan Palma, aunque fue Cristina, cuñada de Sergio Sánchez y estudiante de Arte en la Universidad de Chile, quien ocupó más tiempo y dedicación al oficio de graficar e ilustrar las tonterías que se les ocurrían a los editores. Los clásicos marcianos grises que poblaron las portadas de la revista salieron de la mente creativa de González, quien nunca recibió guía para plasmar sus magníficas obras. No era necesario, ella sabía qué queríamos y lo llevaba al papel de manera magistral. Cristina es también la responsable de los dibujos que aparecen en el libro "Pasaporte a Ovnilandia", de Sergio Sánchez (Emegé, 1999).

SÓLO QUEDAN LOS LOCOS

Jorge Alfonso Ramírez (Paraguay)

Echaré de menos a La Nave, definitivamente. ¿Un sustituto para una publicación de este nivel? No, de momento, no veo ninguna. Con La Nave he aprendido y me he divertido mucho. Extrañaré las entrevistas que iban desde un grande como Philip Klass hasta un charlatán como Sixto Paz. Y los artículos con el enfoque justo y esa infaltable dosis de ironía. Los comentarios de nuevas publicaciones y libros, las traducciones de publicaciones extranjeras (invalorables, para mí), los artículos selectos de Alejandro Agostinelli, Manuel Borraz, Luis Ruiz Noguez, etc. Se fue La Nave. Ahora solo nos quedan los locos...



EL LIBRO MARRÓN DE DIOS

Versículos increíbles de la Biblia
Ronnie Johanson (Compilador)

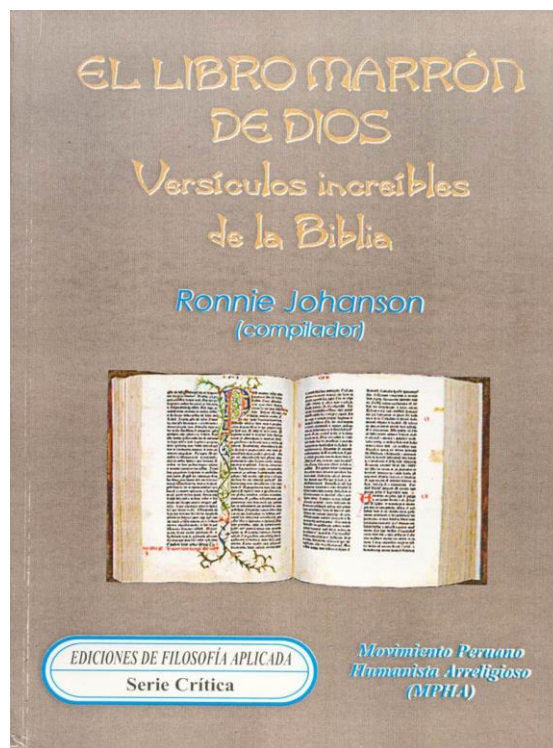
Ediciones de Filosofía Aplicada – Lima (Perú)
2004 – 122 páginas

“El libro marrón de Dios” es una obra no apta para cristianos empedernidos o para creyentes sin espíritu crítico. Sus citas resultan por momentos descolocadoras para quienes no han leído en profundidad la Biblia y sólo se guían por lo que les dice el cura del fin de semana o por las lecturas pasadas por colador que culturalmente conocemos del libro sagrado de los seguidores de Cristo, el hombre de las parábolas y las incongruencias, como queda de manifiesto en el texto que comentamos en estas líneas.

Las citas compiladas por Ronnie Johanson, un químico noruego de 65 años, miembro de asociaciones de librepensadores de su país y autor, además, de “El libro marrón de Alá” y “El libro marrón de Lutero”, entre otros trabajos dedicados a difundir las enseñanzas más bien poco amigables de los dioses que han moldeado el devenir de la humanidad a través de sus curiosos apóstoles, son francamente escalofriantes.

Algunos botones: Según la Biblia, usted puede y debe morir si tiene relaciones sexuales con una mujer que está con su período menstrual. Los homosexuales tampoco tendrían salvación, a juzgar por las palabras del texto sagrado: “Si alguien tuviera relaciones con otro varón como con una mujer, hicieron una horrenda cosa; y se condenaron a muerte, ya que caerá su sangre sobre ellos” dice el Levítico 20:13.

Al dios cristiano, o al menos a su representación escrita, tampoco le gustan las personas con malformaciones: “Ningún descendiente tuyo varón, por todas sus generaciones, que tenga defecto alguno se aproximará para ofrendar el alimento a su Dios” – Levítico 21:16). Como vemos, mensajes poco humanitarios, por decir lo menos, muy distintos a los que se nos suelen dar a conocer.



Pero eso no es nada. La Biblia, un libro muy citado, muy reverenciado, pero evidentemente muy poco analizado también, nos habla de un dios misógino, que ve con buenos ojos la esclavitud, que amenaza con matar a diestra y siniestra, que no es capaz de perdonar y que tiene salidas francamente absurdas (como prohibir la carne de cerdo, de serpiente y de ratón), sin mencionar las aberraciones biológicas que se mencionan a lo largo de la Biblia, como los insectos de cuatro patas o los animales que hablan.

Así vista la cosa, queda claro que este dios es más humano que divino. En la Biblia abundan las incitaciones al genocidio, el desprecio por los semejantes y hasta Jesús dice que para seguirlo se deberá odiar al padre y a la madre. En otra parte, el Señor dice que azotará a los niños contra el piso, demostrando poco cariño por los suyos.

En ese escenario, ¿vale la pena hacer vista ciega a estos versículos bíblicos, como se suele hacer? Michel Onfray suscribe la tesis de que en realidad Jesús, a quien llama “el ectoplasma”, jamás existió y todo fue una creación histórica de un sujeto “histórico”, como califica a Pablo de Tarso (san Pablo para otros). Quizás eso explique tanto amor por la sangre en un libro que en algunos colegios es obligatorio, en las clases de religión donde muestran a un señor rubio, de barba, que dice cosas lindas.

EL SECRETO DE LOS DIOSSES

Manuel Carballal

Martínez Roca Ediciones – Madrid (España)
2005 – 433 páginas

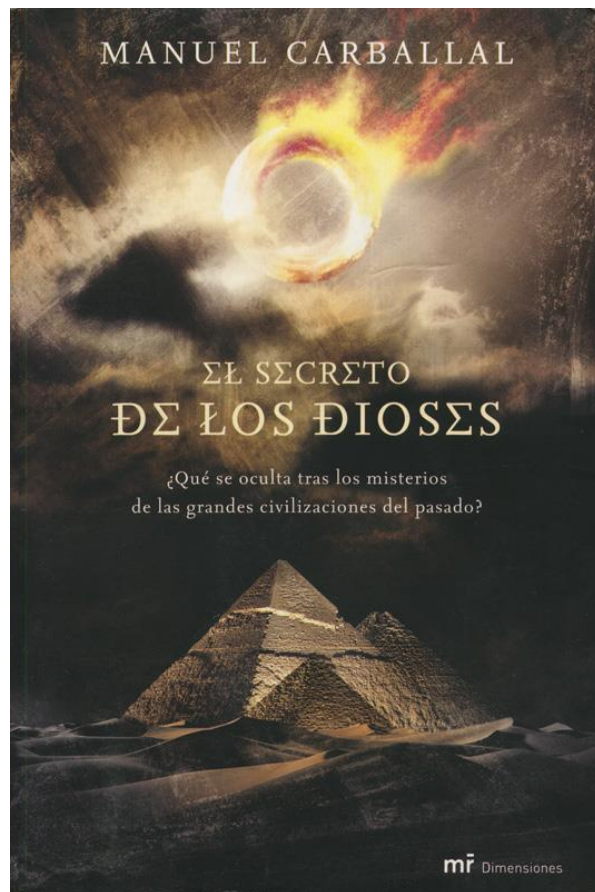
El último libro de Manuel Carballal, sucesor del desaparecido “Los expedientes secretos”, es una verdadera delicia para los amantes de las aventuras, misterios del pasado y análisis críticos de diversas leyendas que nos han vendido a través de revistas comerciales, ésas que a Chile llegan con meses de retraso y cargadas de historias rocambolescas.

Presentado como un libro de investigación, “El secreto de los dioses” (título que remite de forma inequívoca a las obras setenteras de Erich von Däniken y sus afanes astroarqueológicos) es más bien una mezcla de relatos que se suceden en un largo y atrayente recorrido por el mundo, que comienza en Túnez y culmina en Perú.

Entremedio, Carballal, ufólogo, investigador de temas paracientíficos, escritor y por sobre todo amante de contar sus travesías, se pasea por Mongolia (donde se encuentra con unos chilenos que filmaban un documental, seguramente “La ruta de la seda”), Egipto, India, Haití y otros países. Cruza desiertos, escala montañas, conoce culturas diferentes, atraviesa bosques, se hiere cabalgando, se descontrola y amenaza a unos vuduistas, etcétera. Si lo vemos por ese lado, el libro es un cúmulo de entretenidas historias, que harán pasar un ladro agradable al lector a pesar de la extensión del libro.

Si lo vemos por el lado de la indagación y desmentido de viejas creencias pseudocientíficas, “El secreto...” también es sin duda un aporte, en especial para quienes desconocemos mayormente los enigmas de la astroarqueología que, a pesar de estar muy capa caída en los últimos años, sigue acumulando páginas y páginas de presuntos casos inexplicados.

Por las páginas del texto de Carballal desfilan las creencias más delirantes acerca de las pirámides de Egipto (hasta contactos en onda espiritista con viejos faraones), para luego ser desmenuzadas una por una. Se explican mitos hindúes que aparecen hasta ahora en las revista estilo “Año Cero” y se da a conocer la forma de vivir de diversas culturas, algo que se agradece como elemento enriquecedor del relato, escrito en primera persona.



También hay algunas citas bíblicas que supondrán una verdadera patada a la boca del estómago de los creyentes. Se dejan en evidencia algunas contradicciones clásicas del libro supuestamente dictado por el dios cristiano, en el contexto de una incesante búsqueda del autor español por el origen de las creencias divinas en los albores de la civilización.

Carballal escribió este libro durante varios años, pues todo es fruto de sus interminables viajes por el orbe. Algunos de ellos ya tienen años sobre la mesa, pero aún así no han perdido actualidad ni gracia. Es casi un diario de viajes acumulado durante meses.

Pese a todo lo anterior, el momento más logrado del libro es cuando el autor relata su vida no como Indiana Jones, sino como ciudadano de a pie. Cuando detalla su trabajo como voluntario para acompañar a ancianos inválidos se conoce la verdadera dimensión de esta persona, y entonces la búsqueda de los dioses en lugares remotos se vuelve un recurso innecesario. NL

Diego Zúñiga

**LA NAVE DE LOS LOCOS
Nº 36 – OCTUBRE DE 2006
SANTIAGO DE CHILE**

**<http://www.lanavedeloslocos.cl>
editor@lanavedeloslocos.cl**